

**LITERATURA ORAL DE LOS HABITANTES DE PANDIACO Y SU RELACION  
CON EL PASO DE LO INDIGENA A LA CIUDAD MODERNA**

**MARLY EMILY ORDOÑEZ MORCILLO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
SAN JUAN DE PASTO  
2017**

**LITERATURA ORAL DE LOS HABITANTES DE PANDIACO Y SU RELACION  
CON EL PASO DE LO INDIGENA A LA CIUDAD MODERNA**

**MARLY EMILY ORDOÑEZ MORCILLO**

**Trabajo de grado presentado como requisito  
Para optar al título de Licenciada en Filosofía y Letras**

**Asesor:  
Dr. Alfredo Ortiz**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
SAN JUAN DE PASTO  
2017**

## **NOTA DE RESPONSABILIDAD**

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

**Nota de aceptación:**

---

---

---

---

---

---

**Firma del presidente del jurado**

---

**Firma del jurado**

---

**Firma del jurado**

**Pasto, Octubre de 2017.**

## **DEDICATORIA**

Este Trabajo de Grado lo dedico a:

A DIOS, por estar presente en cada momento de mi vida, y guiar mis pasos en el camino del éxito y del entendimiento

A mi Madre, Blanca Emma Morcillo, que con su ejemplo de persistencia y sacrificio, ha iluminado mi camino.

A mi Hija, María José Palacios, que con su presencia llena mi vida de alegría y promueve continuamente mi superación en lo personal y profesional.

A Francisco Javier Ramírez, quien con su amor y comprensión se convirtió en complemento vital, de mí acontecer por el mundo.

## **AGRADECIMIENTOS**

A la Universidad de Nariño por haberme dado la oportunidad de cumplir mis aspiraciones profesionales.

Al Departamento de Filosofía, personal docente y administrativo, por haberme permitido cumplir con mi propósito de terminar el pregrado

Al Doctor Alfredo Ortiz asesor de la investigación, por su apoyo, comprensión y disponibilidad que hicieron posibles la culminación de este trabajo.

A los actuales pobladores de Barrio Pandiaco de la ciudad de San Juan de Pasto, en especial, a la señora Olga Legarda por su valiosa información, que hizo posible esta investigación.

A todas aquellas personas, docentes y amistades, que de alguna manera aportaron a la realización de este trabajo y de mis propósitos personales y profesionales.

## RESUMEN

Esta Investigación fue realizada según criterios de Investigación Cualitativa, de enfoque Histórico Hermenéutico e investigación Etnográfica, centrada en identificar la permanencia de algunos aspectos del imaginario ancestral del Barrio Pandiaco de la ciudad de San Juan de Pasto, a pesar de la presión de la ciudad moderna, procediendo hacer un recorrido por los lugares que aún se conservan con su connotación de sagrados, y por medio de entrevistas, (que más fueron un dialogo espontaneo y natural) rescatar de la memoria de los habitantes más antiguos, toda su oralidad mitos ritos y creencias culturales que les han permitido romper ese tiempo lineal, y mantenerse en la actualidad como dignos representantes del legado ancestral del que son dueños, ese legado que un día fue de los Quillasingas (señores de la luna), excavar en la memoria histórica de la señora Olga Legarda, y sus a váteres por la legalización de la fuente de agua nombrada como “pila del Divino Niño del 20 de Julio”, uno de los símbolos más representativos del Barrio Pandiaco no solo por la simbología del agua sino también como representación de la larga pugna entre lo antiguo-ancestral y la ciudad moderna.

## **ABSTRACT**

This research was carried out according to criteria of Qualitative Research, Hermeneutic Historical Approach and Ethnographic research, centered in identifying the permanence of some aspects of the ancestral imaginary of the Neighborhood Pandiaco of the city of San Juan of Pasto, in spite of the pressure of the modern city, proceeding to make a tour of the places that still are conserved with their connotation of sacred, and through interviews, (which were more spontaneous and natural dialogue) to rescue from the memory of the oldest inhabitants, all their orality myths rites and cultural beliefs that have allowed them to break that linear time, and to remain at present as worthy representatives of the ancestral legacy of which they are owners, that legacy that one day was of the Quillasingas (lords of the moon), excavate in the historical memory of Mrs. Olga Legarda, and their toilets for the legalization of the water source named as "Stack of the Divine Child of July 20", one of the most representative symbols of the Pandiaco Neighborhood not only for the symbolism of water but also as a representation of the long struggle between the ancient-ancestral and the modern city.

## CONTENIDO

|  | Pág. |
|--|------|
| INTRODUCCIÓN .....   | 12   |
| 1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA .....   | 14   |
| 1.1 JUSTIFICACIÓN.....   | 15   |
| 1.2 OBJETIVOS.....   | 15   |
| 1.2.1 Objetivo general.....  | 15   |
| 1.2.2 Objetivos específicos .....  | 16   |
| 2. DISEÑO METODOLÓGICO.....  | 17   |
| 2.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN.....   | 17   |
| 3. HISTORIA DE PANDIACO, UN MORIR PARA RENACER .....   | 18   |
| 3.1 PANDIACO EN EL TIEMPO SAGRADO .....  | 20   |
| 3.2 HISTORIOGRAFIA DEL BARRIO PANDIACO .....   | 23   |
| 4. MEMORIA DEL OLVIDO: MITOS, LEYENDAS, ORALIDAD Y SÍMBOLOS<br>CULTURALES DEL BARRIO PANDIACO..... | 29   |
| 4.1 LA PERSISTENCIA DE LA LITERATURA ORAL EN PANDIACO .....  | 33   |
| 4.2 LA VIUDA O LLORONA, LA MUJER DEL CALLEJÓN.....   | 33   |
| 4.3 LAS PIEDRAS .....  | 36   |
| 4.4 AGUAS TERMALES .....   | 39   |
| 4.5 PEDRO BOMBO Y EL GUERE-GUERE.....  | 41   |
| 4.6 EL DIVINO NIÑO JESÚS DEL CHORRO .....  | 43   |

|   |    |
|---|----|
| 4.7 LA LUNA Y LOS BAÑOS DE PANDIACO ..... | 50 |
| 5. PANDIACO EN LA CIUDAD .....            | 51 |
| 6. CONCLUSIONES .....                     | 59 |
| BIBLIOGRAFIA.....                         | 63 |

## LISTA DE FIGURAS

|  | <b>Pág.</b> |
|--|-------------|
| Figura 1. Los poblados del Valle de Atriz en épocas de la Colonia. ....  | 20          |
| Figura 2. Pandiaco, 1760.....  | 25          |
| Figura 3. Centro Cultural Pandiaco.....  | 27          |
| Figura 4. Casa de La Ciencia y el Juego en Pandiaco. ....  | 28          |
| Figura 5. Sector “el callejón”, 1980. ....   | 34          |
| Figura 6. Callejón Barrio Pandiaco actualmente.....  | 35          |
| Figura 7. Muestra de algunas piedras que se encuentran en el centro cultural Pandiaco.....                       | 38          |
| Figura 8. Pedro Bombo y el Guere Guere .....   | 42          |
| Figura 9. Resolución 1142 de 1990, por la cual se otorga nombre jurídico al chorro de Pandiaco.....              | 46          |
| Figura 10. Chorro de agua que baja desde el Volcán Galeras. ....   | 47          |
| Figura 11. Divino niño del 20 de Julio actualmente. Al lado, la señora Olga Legarda, gestora de dicha obra. .... | 49          |
| Figura 12. Ubicación Geográfica por comunas del barrio Pandiaco. ....  | 52          |
| Figura 13. Universidad Cooperativa de Colombia rodeando parte del barrio Pandiaco (actualmente). ....            | 53          |
| Figura 14. Estudiantes de la Institución Educativa Aurelio Arturo Martínez. ....                                 | 55          |
| Figura 15. Edificio moderno en el barrio Pandiaco. ....  | 56          |

## INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta que en el devenir antropológico de la humanidad, existen historias sagradas que desde tiempos remotos, intentan descifrar tanto el pasado como el presente del hombre, y lo conducen por una cadena infinita de posibilidades existenciales, para de esta manera, reconocer que a pesar de los cambios producidos por el tiempo, el hombre aún manifiesta en su cultura, su descendencia ancestral.

Este trabajo busca identificar la permanencia de manifestaciones literarias orales en los habitantes actuales del barrio Pandiaco que evidencien la continuidad de algunos aspectos importantes de la cultura ancestral indígena en la ciudad moderna, ya que como se manifestó anteriormente, las necesidades del hombre por mantenerse ligado a ese cordón umbilical “ancestral”, han permitido que éste, se reconozca en su cultura.

Para dicho fin, se trabajó, a través de experiencias de campo y así lograr entender la relación entre el pasado indígena y la visión de la ciudad actual de los habitantes de Pandiaco y así, relacionar la territorialidad, la religiosidad y la presencia de símbolos de la cultura ancestral con el tiempo actual. Además, se buscó elementos etnográficos que posibilitaron visualizar los lugares sacros del barrio Pandiaco y permitieron sustentar su cosmovisión en relación con el mundo actual. Finalmente, se intentó identificar elementos de la literatura oral que permitieran reconocer su cosmovisión y cultura, como un legado que ha trascendido en el hombre actual del barrio Pandiaco.

En ese orden de ideas, el siguiente trabajo se dividió en tres capítulos que permiten visualizar de una manera particular cada uno de los elementos religiosos, culturales, ancestrales y de literatura oral, que le han permitido al barrio Pandiaco, mantener sus legados ancestrales pese al paso natural de tiempo.

En el primer capítulo, Historia de Pandiaco “un morir para renacer”, se identifica cómo en la historia, el barrio Pandiaco, que inició, como cacicazgo, ha sido reconocido desde tiempos remotos (incluida la Colonia) como un lugar mágico, lleno de elementos simbólicos propios de quienes lo habitaban, los Quillasingas o “señores de la luna”, sus ritos, mitos y formas de vida, se heredarían con el paso del tiempo, se transformó, en un barrio.

El segundo capítulo “memoria del olvido: mitos, leyendas, oralidad y símbolos culturales del barrio Pandiaco”, por su parte, integra a todos aquellos símbolos materiales e inmateriales que han hecho del barrio Pandiaco, uno de los más antiguos y reconocidos poblados del Valle de Atriz. La viuda o llorona, las aguas termales, Pedro Bombo, el Guere Guere, la leyenda del callejón y el Divino Niño del chorro, son algunos de los elementos simbólicos que, a pesar del tiempo, han

logrado identificar en cada uno de sus pobladores, la extensa culturalidad, que pese a la modernización, se ha sabido sobrellevar. Todo lo anteriormente mencionado, ha podido identificarse en cada calle del barrio, en cada diálogo con sus habitantes, en cada historia de su barrio.

Finalmente, el capítulo tres titulado “Pandiaco en la ciudad”, busca entender esa conexión del hombre ancestral con el moderno, pues teniendo en cuenta que por su ubicación geográfica, el barrio se convierte en un espacio poblado actualmente por muchos universitarios, los habitantes “antiguos” del barrio han logrado mantener viva esa llama cultural en su oralidad, en su quehacer cotidiano, en su forma de vida, e inclusive sigue manteniéndose en su institución educativa, que ha tratado de llevar dicha ancestralidad, a través de la conformación de eventos culturales.

De esta manera, la cultura ancestral del barrio Pandiaco, queda en evidencia hecha vida, palabra y símbolo de quienes atraviesan sus calles y viven en cada casa; que pueden llamarse, descendientes de los “señores de la luna” y heredaron un espacio, un terreno, que muy modernizado pero que preserva las raíces de su identidad cultural.

## 1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

A pesar de que el hombre sea protagonista de una encrucijada histórica, donde sus creencias religiosas, culturales y morales lo distinguen de una época a otra, aunque sea “constructor de un polvoriento pasado untado de industrialización y ubica en su conciencia la idea de “civilizado”, existen elementos que están lejos de ser un andamio de recuerdos, pues en cierta parte, él mismo comprende que hay espacios de su existencia que no cualquier ciencia formal o empírica podría “argumentar”.

Este hombre sabe que proviene de un momento y un espacio casi mágico que sus ancestros intentaron explicar bajo las concepciones míticas, donde lo simbólico de su ser y el entorno que lo rodea, está envuelto por una serie de redes de significación que le dan un puesto en la historia, pero no cualquier puesto: es un ser en el mundo. Por esta razón, intenta profundizar el conocimiento simbólico, busca aprehender el mundo a través de la identificación de sus producciones culturales, intenta esbozar su génesis cultural a través de la oralidad y/o la escritura y así, comprender por qué tiene el título de “racional” entre las demás especies.

De esta manera, cada cultura fue estructurándose a partir de la premisa cosmogónica de su naturaleza, sus ritos, sus mitos, leyendas y narraciones de antepasados, para constituir con el paso del tiempo, un tejido cultural tan grande, que su pacto con dicha naturaleza, constituirá la presencia de él mismo en el cosmos.

Sin embargo, y pese a todo pronóstico, éste hombre, también siente necesidad de pavimentar sus calles, y con ellas, su pensamiento. Envolver en estructuras planas y fuertes el caparazón de su devenir histórico y ocultar todo aquello que le sugiera retroceso en el afán de su urbanización tardía. Pareciera un juego paradójico entre el ser y no ser del hombre, pero es precisamente esa paradoja, que lo ha llevado a la punta de una cadena alimenticia o social.

Un ejemplo claro de lo anterior, estaría presente el barrio pandiaco, que, pese a su reconocimiento actual como uno de los sectores más urbanos y universitarios del sector de Pasto, bajo esas estructuras modernas que ha recibido a cantidades de foráneos, existe toda una red simbólica, mítica y ancestral que envuelve a sus pocos habitantes nativos; dicho proceso, por supuesto, ha sido producto de algunos cambios del que el tiempo ha sido testigo; donde el paso de lo indígena a lo “moderno” sucumbe ya, como protagonista de la historia de estos habitantes. Dichos cambios, han sido alentados por todos aquellos procesos sociales y culturales de hibridación donde la educación ha jugado un papel importante, ya que es precisamente en ésta, donde los seres humanos “alteran” sus raíces ancestrales y “modernizan” sus estilos de vida.

De ahí, que este trabajo parta del cuestionamiento ¿Es pertinente investigar partiendo de la literatura oral de los actuales pobladores de Pandiaco y la educación, el paso de lo indígena a lo moderno?

## **1.1 JUSTIFICACIÓN**

Los habitantes de Pandiaco en su contexto social, cultural y religioso, encuentra en su devenir histórico, la necesidad de desempolvar su pasado, y reconstruir su pensamiento, en el rito, mito, cosmovisión, pacto natural con lo sagrado, emanados por el recuerdo de un callejón de palabras que circuncidadas por una cultura de occidente, flotan en la imaginación y mente de quienes aún las mantienen.

Es así como la palabra hablada conduce a la memoria colectiva, contempla en el hombre la sutileza de su acontecer y se alberga en él, geografías invisibles, narraciones que fortalecen la comprensión de la nueva selva urbana.

Este proceso, por supuesto, ha sido acompañado de la educación, pues en ella el hombre interviene en su cultura, la manifiesta y a la vez, la adecua a los procesos sociales que lo obligan a transformarse en un ser comunitario, un ser para los demás.

De allí, que sea necesario en este trabajo, recolectar esa memoria discreta, pero llena de significación de uno de los lugares más antiguos y reconocidos de la cultura pastusa y cómo la educación, ha contribuido a la modernización de sus habitantes.

No es nada gratuito que este lugar sea identificado desde épocas de la colonia, como un espacio sagrado. Sus aguas termales, representaban el poderío del Volcán Galeras, su asentamiento en el poblado valle de atriz, demuestra la majestad del mismo. De allí, que quienes habitaron este lugar, mantendrían en esta tierra una arqueología de saberes ancestrales, que pese a su salvaje urbanización, ha logrado mantener en los pocos habitantes “nativos” su oralidad.

## **1.2 OBJETIVOS**

### **1.2.1 Objetivo general**

- Identificar la permanencia de manifestaciones literarias orales en los habitantes actuales del barrio Pandiaco que evidencien la continuidad de algunos aspectos importantes de la cultura ancestral indígena en la ciudad moderna y cómo la educación ha influido en este proceso.

### **1.2.2 Objetivos específicos**

- Entender la conexidad entre el pasado indígena y la visión de la ciudad moderna de los habitantes de Pandiaco para relacionar la territorialidad, la religiosidad y la presencia de símbolos de la cultura ancestral con el tiempo actual.
- Reconocer elementos etnográficos que posibiliten visualizar los lugares sacros del barrio Pandiaco y permitan sustentar su cosmovisión en relación con el mundo actual.
- Identificar elementos de la literatura oral que permitan reconocer su cosmovisión y cultura como una de los elementos ancestrales y cómo la educación ha intervenido en este proceso social en los habitantes del barrio pandiaco.

## 2. DISEÑO METODOLÓGICO

### 2.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo intenta formularse bajo los lineamientos de la investigación etnográfica donde la expresividad oral tanto de la ritualidad, el simbolismo mágico-ritual pueda ser evidenciada a través del análisis antropológico y etnoliterario de la comunidad a investigar.

Dentro de la investigación etnográfica impera la necesidad de superar la historia de una determinada cultura como un discurso “pasado o muerto” que sólo intenta “recolectar datos”. De ahí la importancia de buscar alternativas que conlleven a experiencias significativas como la entrevista y el diálogo comunitario para lograr rescatar la oralidad de los habitantes más antiguos del barrio Pandiaco en su contexto religioso, cultural y mitológico.

También conlleva, como lo afirmarí el profesor Héctor Rodríguez en su libro “Ciencias Humanas y Etnoliteratura “al conocimiento de los diversos grupos humanos, principalmente de aquellos provenientes de la tradición histórica del hombre prehispánico y evidencian los conflictos entre los sectores del campo y la ciudad, y especialmente la polarización entre las condiciones socioculturales, económicas y políticas de los grupos indígenas y el capitalismo urbano industrial”.

Además, se tendrá en cuenta como trabajo de campo, la recolección de datos que se puedan obtener para lograr identificar el papel de la educación, en los procesos de cambios sociales en la comunidad del barrio pandiaco.

Para la identificación de dichos conocimientos las acciones a ejecutar son:

- Análisis de la situación actual y el contexto histórico ancestral narrado por sus habitantes para lograr identificar cómo se dio el paso de lo ancestral a la ciudad moderna.
- Relación del pasado y presente del barrio Pandiaco a través de la observación fotográfica de los espacios más representativos del lugar.
- Trabajo de campo: visitas a la comunidad del barrio Pandiaco y a la comunidad educativa Institución Aurelio Arturo Martínez.
- Identificación de las condiciones socioculturales, económicas y políticas y reconocimiento de la influencia de éstas en el actuar moderno de los habitantes del barrio Pandiaco.

### 3. HISTORIA DE PANDIACO, UN MORIR PARA RENACER

En los pueblos originarios existen elementos intocables “sin tiempo” que no se cuentan de manera cronológica y que no muestran su pasado como una muerte sepulcral casi inevitable.

Según Mircea Eliade en cada acontecimiento “sagrado” y “profano”, algunos pueblos ancestrales se han reconciliado en el tiempo a través de símbolos y mitos de sus ancestros, para actualizar su pasado en el tiempo presente. Así consolidan el pacto sagrado con su tiempo cíclico.

En este contexto, el Valle de Atriz, muestra una infinita gama de culturalidad que se enmarca en el génesis de comunidades, que a pesar de la era del pavimento, aún guarda en sus vestigios una cosmogonía, unos mitos, unas leyendas, con la única intención de seguir siendo acontecimiento.

Así se distingue, en un pequeño poblado de este Valle, hace algún tiempo, una comunidad de indígenas quillasingas que Granda (1997) lo ubica:

El pueblo Quillasinga ocupó gran parte del territorio nariñense, extendían sus dominios desde el Guaytara hasta Mamendoy, cerca del límite entre Nariño y Cauca, y así mismo se extendieron hacia el oriente hasta Sibundoy. De acuerdo con lo que proponen sus topónimos y antropomios, los que aún existen en gran proporción, se les ha asignado como lengua el Kotché o Kamsa (rama del arawacochibcha según S.E. Ortiz y J. Caamaño).<sup>1</sup>

Además agrega:

Las poblaciones quillasingas estaban reunidas en Cacicazgos o "Behetrías", con una gran densidad de población, entre los cacicazgos más importantes estuvieron Mamendoy, Consacá, Genoy Mohombuco, Buisaco, Patascoy, Yacuanquer, La Laguna y otros. Estos cacicazgos estaban situados unos cerca de otros, formando pequeñas "confederaciones" como ocurría con los que se habían situado en los alrededores del Valle de Atriz; Pandiaco, Mocondino, Pejendino, Calambuco, Obonuco, Juanoy, Anganoy, Matituy, Buesaquillo y Mapachico. Esta situación circunvalar sirvió para las posteriores fundaciones españolas.<sup>2</sup>

Este pueblo quillasinga como otros, tenía una particularidad, la etimología de su nombre, los “señores de la luna”, los Quillasingas, una parte de esta población, convertida en cacicazgo Pandiyacu “agua de encanto”, que habitaba una parte del Valle de Atriz, encarnaría una serie de relatos propios que con el pasar de los

---

<sup>1</sup> GRANDA, Osvaldo. Mito y arte prehispánico en los Andes. México: ILIE UDENAR, 1997. p. 45.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 48.

tiempos, seguirán en la memoria de sus habitantes y descendientes como una estructura mágico- religiosa que emergerá en sus petroglifos, las creencias de su cosmología, en términos de Granda:

El vocablo Quillasinga de origen quichua, parece que fue utilizado por parte de sus vecinos del sur para hacer relación a ellos como grupo humano que tenía costumbres dentro de su cultura material o espiritual ligada al culto lunar. Dentro de las acepciones que podrían indicarse para el término, tenemos Quillas-Ingas (Señores de la Luna, y Quilla-Shinga, borrachos o perezosos).

Es interesante conocer cómo en la zona de los pequeños cacicazgos de Pandiaco, Juanoy y el sector de Chachatoy, se han encontrado gran cantidad de petroglifos constituyendo estos un conjunto de arte rupestre. La nación Quillasinga alcanzó la etapa cultural conocida como "Formativo Medio" en la cual se tiene un amplio conocimiento de la agricultura, un estructurado sistema cosmovisivo, se ejecutan otologías fúnebres, se aumenta el culto de los animales como el "mono", en este caso, se instauran prácticas religioso-mágicas como la antropofagia, costumbre que entre los quillasingas fue observada por varios cronistas, los que a su vez los diferenciaban por esta costumbre de Los Pastos, que según ellos, "no comían carne humana". <sup>3</sup>(p.78)

Por su parte, El cronista Pedro Cieza de León, en Agosto de 1547 en Pasto, dice al respecto:

El pueblo – se refiere a Pasto- está asentado en un muy lindo y hermoso valle, por donde se pasa un río de muy sabrosa y dulce agua, y otros muchos arroyos y fuentes que vienen a dar a él. Llamase este Valle de Atriz; fue primero muy poblado, y ahora se han retirado a la serranía; está cercado de grandes sierras, algunas de montañas y otras de campaña. Los españoles tiene en todo este valle sus estancias y caserías, donde tiene sus granjerías, y las vegas y campiñas de este rio está siempre sembrado de muchos y muy hermosos trigos y cebadas y maíz y tiene un molino en que muelen trigo; porque ya en aquella villa no se come pan de maíz por la abundancia que tienen de trigo. En aquellos llanos hay muchos venados, conejos, perdices, palomas, tórtolas, faisanes y pavas. Los indios toman de aquella caza mucha...<sup>4</sup>

En este proceso histórico, es posible vislumbrar que los quillasingas habitantes de Pandiyacu, manifestaran en su propia cosmovisión simbologías que pudiesen sobrepasar los avatares del tiempo lineal.

---

<sup>3</sup> Ibid., p. 78.

<sup>4</sup> CIEZA DE LEÓN, Pedro. Crónicas del Perú. Perú: Colección austral, 1962. p. 137.

Así, las concepciones del mundo arcaico, se hacen presentes y la muerte sin duda como una manifestación de ellas, no se han manifestado de forma invariable mediante un lenguaje teórico, pero el símbolo, el mito, el rito, a diferentes niveles y con los medios que le son propios, expresan un complejo sistema de afirmaciones coherentes sobre la realidad última de las cosas. Eliade lo considera en sí mismo, una metafísica cuyo sentido profundo es necesario comprender para traducirlo al lenguaje habitual.

**Figura 1. Los poblados del Valle de Atriz en épocas de la Colonia.**



Fuente: Pasto Antiguo.

### **3.1 PANDIACO EN EL TIEMPO SAGRADO**

La muerte en la historia, será concebida como una funcionalidad para resurgir en la cultura a través del símbolo. Tiempo sagrado y tiempo profano danzarán en un devenir-existencia de las culturas que destruirán el tiempo lineal.

En la cronología de los sistemas simbólicos el tiempo corrosivo ha estado presente de manera simultánea con la forma de ese tiempo denominado inamovible. Por lo pronto, es posible precisar que el ser humano, desde sus

primeros pasos, ha transitado exactamente por el vértice donde se juntan y separan estas dos formas, y experimenta lo profano y lo sagrado del tiempo. El tiempo inamovible se da a conocer a través de los mitos y los símbolos; la experiencia de éste requiere de un llamado ritual. En tanto, la experiencia del tiempo corrosivo no requiere de mayor disposición, pues está presente en cada circunstancia cotidiana.

En el barrio Pandiaco el tiempo corrosivo o lineal, pasará por la “modernización” de sus calles, casas y avenidas, también podría evidenciarse en las personas foráneas que ven en el barrio, un interés por su cercanía con las principales universidades de la ciudad de Pasto, los centros médicos, el comercio y en general por el “desarrollo de la ciudad”. En tanto, el tiempo sagrado, permanece en cada símbolo, cada palabra de sus habitantes, que sobrepasan los avatares de la modernidad, y aunque vivan en este tiempo, en su oralidad, en su memoria trasladada a diálogo, se puede evidenciar que aún conservan buena parte de la mentalidad ancestral y la sacralidad temporal que forma la identidad de los habitantes del barrio. Además, el hecho de que su nombre, Pandiaco “Agua de Encanto”, se mantenga, es un indicio, de que su tiempo sagrado aún está presente.

Cabe mencionar que la forma del tiempo del Absoluto es, eminentemente, un tiempo sagrado. Eliade dice: "El Tiempo sagrado [...] es un Tiempo mítico, un Tiempo primordial, un Tiempo original en el sentido de que ha surgido de 'golpe', de que no le precede ningún tiempo, porque no podía existir tiempo alguno antes".<sup>5</sup> En efecto, la idea de un tiempo primordial cronológicamente inhibe cualquier pretensión de algo anterior.

El tiempo primordial, por ser original, es un tiempo sagrado al cual sólo se puede aludir indirectamente a través de símbolos, dado que éstos siempre cumplen una función evocadora, lo mentado no es objeto de una experiencia inmediata ni directa. Durand (1985) señala que el símbolo es una manera indirecta de representar la realidad, ya "que interviene en procesos que no permiten hacer presente de manera encarnada aquello que se presenta, sino que recurre a una re-presentación, a una imagen"<sup>6</sup>. La evocación lograda a través del símbolo permite una suerte de comunión con lo inefable, con lo inalcanzable. Tal es el caso del tiempo primordial. En este orden, los símbolos aparecen como una resurrección de una muerte inevitable del hombre (en este caso quillasinga), pero no de su ser.

Por otra parte, la vida y la muerte se vinculan directamente con el agua, en Pandiaco las aguas termales, el chorro del Divino Niño Jesús, son epicentros de ese vínculo que junta el tiempo ancestral con la modernidad.

---

<sup>5</sup> ELIADE, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998. p.28.

<sup>6</sup> DURANT, Gilbert. La imaginación simbólica. Buenos Aires: Amorrurtu. p. 9.

Pandiaco tuvo en el pasado una importancia cultural por sus aguas termales donde recurrían los pobladores de Pasto los domingos a bañarse, encantarse y curarse en sus aguas. “Allí, en las aguas del volcán parecía detenerse el tiempo”, afirma la señora Rosa Pachajoa, una de las habitantes más antiguas del barrio, y no es para menos, sus increíbles poderes curativos que le atribuían le hacían recordar al hombre, el pacto que con la madre tierra sus ancestros habían declarado: “era volver a vivir”, manifiesta la señora.

El uso funerario del agua, según Eliade lo justifica por su función cosmogónica, mágica y terapéutica. “El agua en los rituales funerarios garantiza un renacimiento post mortem al mismo tiempo que calman la “sed del muerto”<sup>7</sup>, ya que en las distintas concepciones de la muerte, el fallecido no muere del todo, sino que su estado queda reducido a un modo elemental de existencia. Mientras espera su vuelta al ciclo cósmico (transmigración) o su liberación definitiva, el alma del muerto sufre, y ese sufrimiento se expresa comúnmente por la sed.

El Quillasinga muere, pero su cosmogonía trasciende en el momento que el símbolo del agua, purifica y trasgrede el tiempo lineal. Lo sagrado y lo profano se invierten en el devenir del hombre contemporáneo. “Las aguas termales limpian males”, decía la señora Magola Morán, “ahuyenta los dolores del cuerpo, los dolores del alma”. Es decir, el símbolo renace al ancestro.

Eliade también afirmaría que las sorbos a los difuntos tendrían como finalidad apaciguar sus sufrimientos y regenerarlos mediante su disolución completa en el agua. También la inmersión en el agua del bautismo en el cristianismo, sería una muerte iniciática, ya que todo lo que en ella se sumerge “renace”. “La inmersión equivale, en el plano humano a la muerte, y en el cósmico, a la catástrofe (diluvio), que disuelve periódicamente al mundo en el océano primordial”<sup>8</sup>.

De esta manera, el hombre transportaba su memoria mítica y se negaba a la amnesia de una modernidad arrasadora que poco a poco acabaría con el espacio “físico”, destruiría el tiempo sincronizado cíclicamente que, congregaba al hombre a renovarse con su historia, con su pacto natural de quien habita o en términos de Eliade “es muy probable que las defensas de los lugares habitados y de las ciudades, fueran en su origen, defensas mágicas”<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> ELIADE, Mircea. Tratado de Historia de las religiones. Madrid: Cristiandad. 1974. p. 247.

<sup>8</sup> Ibid. p.248.

<sup>9</sup> ELIADE, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Óp. Cit., P. 14.

### 3.2 HISTORIOGRAFIA DEL BARRIO PANDIACO

La historiadora Lydia Inés Muñoz Cordero en la "Historia de Pandiaco desde la Colonia a la República" afirma que, "PANDIYACU. En lengua Cotche traduciría "río del encanto" o "Agua oculta". PANDI = Encanto o hechizo; YACU = río. En quechua PANDA = Oculito, encanto; YACO= Agua o río. De la contracción fonética del término PANDIYACU, quedó para la historia, solo como PANDIACO, pero su significado prevalece en el tiempo: "Agua de encanto".<sup>10</sup>

Lydia Inés Muñoz, manifiesta que a mediados del siglo XVI, la estancia de Pandiaco localizada en el Valle de la ciudad, presentaba los siguientes linderos,

Linda por arriba, con propiedad del capitán Don Pedro Enríquez de Guzmán, por abajo con el río de la Carnicería, por un lado con la estancia de Fermín de... y por otro con la quebrada del pueblo de Pandiaco. La transacción de la hipoteca de la estancia de Pandiaco a nombre del menor Francisco de Obando y Cornejo se adelanta por el tutor Señor Enríquez, en 700 patacones.<sup>11</sup>

La historiadora agrega que desde el arte rupestre que existió en el barrio se contemplaba un espiral y otras imágenes relacionadas con el agua, el movimiento del tiempo y la fertilidad, estos elementos simbólicos muestran la relación que existía entre los ancestros y el agua sagrada.

Expresa, que en el siglo XVI, Pandiaco se convierte en un reducto indígena de encomienda y estancia; son reconocidos bajo la familia Quillasinga en las cuentas de tributación de don Tomás López en 1558. A finales del mismo año, según la tasación de naturales, pandiaco solo cuenta con 26 tributarios y se caracterizará porque "su tributación refiere a la práctica de tejidos de mantas de algodón, chaquiras, alpargatas, cinchas, así como la elaboración de piezas de cerámica, petacas y esteras. En cuanto a la producción agrícola, aparecen el maíz, papas, frijoles, trigo, linaza, nabos, ajos y cría de aves de corral. Se da la actividad agrícola y artesanal, a buen nivel".<sup>12</sup>

En el año de 1590 la población indígena de Pandiaco tiene 15 tributarios y es un pueblo pequeño en comparación con Buesaquillo, Pejendino, Mocondino, Mijitayo entre otros.

En el siglo XVIII, Pandiaco se convertiría en un centro importante de producción agrícola con cultivos como el trigo, maíz y papa, se crían ovejas y caballos; y en el año de 1700, Pandiaco es reconocido como "el salado" o "el Salado de Pandiaco".

---

<sup>10</sup> MUÑOZ, Lidia Inés. Los Pueblos del Valle de Atriz. [en línea] Bogotá, Colombia: 2015 [Consultado 03 Mayo de 2014] Disponible en Internet: [http://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac\\_css/index.php?lvl=author\\_see&id=13032](http://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=13032)

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Ibid.

Un auto administrativo del cabildo de Pasto del 10 de Julio llegó a determinar que se paguen los réditos vencidos de mil patacones impuestos en Pandiaco que poseía el ayudante Francisco Obando.

La estancia de Pandiaco que en 1723, pasa como propiedad de los esposos Gabriel de Narváez y Zúñiga y doña Manuela Madroñero Y Velasco, disponía de casa grande con cubierta de teja, cuatro yuntas de bueyes de arar bien aperadas, más cien cabezas de ovejas de castilla, chicas y grandes, machos y hembras y las deudas de cinco indios de concierto que sirven en dicha estancia.

La cuantía de la transacción fue de 3350 patacones de a ocho reales que los compradores debían pagar; primero dos mil patacones de censo principal, con referencia a la “memoria perpetua de misas” y 520 patacones al convento de nuestro señor padre San Antonio de la ciudad.<sup>13</sup>

A causa de la favorabilidad en la producción de lana y ganado que se daba en el sector de Pandiaco, el trabajo de producción de los indígenas por su parte, está sometido al sistema del concierto, lo cual implica el endeudamiento de por vida y la explotación social por parte de los colonos. La desigualdad productiva generará a largo plazo, la transformación de la estancia a hacienda.

---

<sup>13</sup> Ibíd.

**Figura 2. Pandiaco, 1760.**



Fuente: Pasto antiguo.

En 1767, con la expulsión de los jesuitas se hizo un balance económico sobre las haciendas expropiadas, entre ellas aparece la de Pandiaco, avaluada en 7192 pesos. Entre tanto, el 15 de Agosto, se vende la hacienda de Pandiaco en 10300 pesos, el nuevo dueño es el alférez Gregorio de España.

En Junio de 1830, Juan Boussingault llega al sur de la república, oficial republicano que viene como viajero investigador se acerca al sector de Pandiaco para observar una fuente termal de la que le habían hablado y la describe como un río de agua ácida, gaseosa, ferruginosa, añadiendo que de ahí se produce la cal que utilizan en Pasto.

Para el año 1834, la división administrativa se basa en las parroquias entre las que se cuenta la de Pandiaco. Hacienda, parroquia, cabildo, vereda de Pandiaco serán los nombres que identificarán al sector a lo largo del siglo XIX.

La constitución de comisariato a la formación como barrio de Pasto cobrará protagonismo en el siglo XX:

Familias como los Bucheli o Zarama y otras más, terminarán por usufructuar cada vez más, las mejores tierras en Pandiaco. En los años 40 del siglo XX, se comenzará por realizar la escrituración de los lotes en Pandiaco, hecho que contribuirá a la descomposición del resguardo. La propiedad privada creará sus propias condiciones sociales y económicas.<sup>14</sup>

Por su parte, José Rafael Sañudo, hablando de "La Colonia bajo la casa Borbón", refiere que cuando se visitó las encomiendas de la región por parte de Juan Forero, a solicitud de Francisco Miguel de Robles, Juez de Residencia, la encomienda de Pandiaco estaba a nombre de María, hija de Mauricio Muñoz de Ayala y Juana Narváez que sucedió a su esposo Javier Rosero en las encomiendas de Pandiaco, Jongobito, Mombuco y Chuguldi.

Actualmente, el barrio Pandiaco ha evidenciado cambios significativos dentro de su contexto histórico, ya que por colindar con universidades como la de Nariño, Cooperativa y San Martín, se convirtió en una zona universitaria. Esto como consecuencia, causó un drástico cambio en la infraestructura de sus casas- las pocas que quedan de carácter original- ya que la mayoría, fueron demolidas para convertirse en grandes aparta estudios o torres de conjuntos cerrados. Por supuesto, esto implicó un desplazamiento de los espacios sagrados. Por ejemplo, "las piedras", lugar donde actualmente, se encuentran ubicadas torres de apartamentos que cubren el 100% de los terrenos que en algún momento, sirvieron como espacios para los rituales de los Quillasingas, y tiempo después, en espacio de consagración familiar de los principales grupos de personas que se encontraban en dicho lugar.

Otro cambio significativo que sufrieron los espacios sagrados en el barrio Pandiaco debido a su modernización, está evidenciado en el cierre casi total de las aguas termales, de las cuales sólo quedan algunas, y eso porque se convirtieron en un sustento económico para algunas familias. Por supuesto lo anterior, no sólo implica un cambio en la infraestructura; sino además, en la limitación al acceso de las mismas, ya que como se mencionó anteriormente, sirven de sostenimiento económico.

Por su parte, y pese a que actualmente, el divino Niño Jesús del 20 de Julio se mantiene, también se ha visto afectado, ya que por desconocimiento de sus raíces históricas, algunos habitantes nuevos, no distinguen la importancia que Él representa para el barrio.

Además, la cercanía de clínicas y el centro comercial Valle de Atriz, también lo ha ubicado como zona comercial, lo que ha permitido, que el barrio Pandiaco se reconozca mucho más en la ciudad de Pasto, convirtiéndolo en un punto de referencia y ubicación.

---

<sup>14</sup> Ibid.

Podría afirmarse, que las construcciones modernas, como apartamentos y aparta estudios también han generado transformaciones de urbe. Sin embargo, a pesar de lo anterior, los habitantes “nativos” del barrio, guardan muy celosamente en su devenir histórico, toda una red de simbolismos y significaciones culturales que les permite sumergirse en ese gran valle de cemento. Por ejemplo, las ceremonias religiosas en torno al Divino Niño del 20 de Julio, aún se mantienen gracias a la constancia de sus habitantes, y en especial, de quién permitió que allí estuviera, la señora Olga Legarda.

Finalmente, el desplazamiento del matadero a otro punto de la ciudad, permitió que en dicho lugar, se llevara a cabo el Centro Cultural Pandiaco, espacio de reconocimiento y apropiación del carnaval de negros y blancos de la ciudad de Pasto, donde los habitantes de la ciudad y foráneos, identifican a través de muñecos propios del carnaval, los elementos característicos del mismo. Además, al lado de este espacio, se construyó la casa de la Ciencia y el Juego, espacio visitado cotidianamente por Instituciones Educativas, donde sus estudiantes descubren nuevas formas de conocimiento a través de actividades lúdicas.

**Figura 3. Centro Cultural Pandiaco.**



Fuente. Esta investigación.

De esta manera, el barrio Pandiaco, a lo largo de su historia, se ha convertido en uno de los lugares donde más elementos simbólicos culturales se han concentrado, y a pesar de sus cambios producto del tiempo y la modernización, ha sabido mantener, en el espacio de la memoria de sus habitantes, toda su simbología mágico-religiosa.

**Figura 4. Casa de La Ciencia y el Juego en Pandiaco.**



Fuente. Esta investigación.

#### 4. MEMORIA DEL OLVIDO: MITOS, LEYENDAS, ORALIDAD Y SÍMBOLOS CULTURALES DEL BARRIO PANDIACO

El espacio cosmogónico del Valle de Atriz, es el reflejo cultural que envuelve al hombre andino de antes y del ahora en un entretejido de palabras, canto, mito y relatos que se vuelven propios con el transcurrir del tiempo. De esta manera, y haciendo un recorrido presencial por la memoria de sus habitantes y por las calles, se pudo identificar en Pandiaco algunos relatos que garantizan por qué este lugar sigue siendo un agua de encanto.

Los mitos relatan no solamente el inicio del mundo, de las plantas y del hombre, sino también de los hechos primordiales que han preexistido en la historia. Eliade (1968), planteó que:

El mito es una realidad. No es sólo una imagen del pasado, sino un instrumento que el ser humano utiliza continuamente para percibir lo sagrado. Se adentra en las mitologías de la antigua Grecia, de los romanos, de los aborígenes de Australia, y relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos»<sup>15</sup>

Por otra parte, Cassirer afirma que, “El mito en su verdadero sentido y esencia, no es teórico; desafía nuestras categorías fundamentales del pensamiento”.<sup>16</sup> Es decir, el mito es la primera expresión de la actividad cultural del hombre donde se evidencia la exaltación social y reafirmación cultural del pensamiento mediante la cosmovisión de determinadas sociedades, donde se enseña a los hombres las historias primordiales que los han constituido todo lo que tiene relación con su existencia, para llegar al secreto de su origen.

Partiendo de estas premisas, el barrio Pandiaco no podía quedar desprendido de ese bagaje que, dentro de su cosmogonía localizada en el Valle de Atriz se ha sostenido en la memoria de sus habitantes y ha tratado de esquivar la seducción de la modernización y pese a su estructura “física” actualizada, todavía ronda en la memoria de sus habitantes nativos las palabras hechas vida de sus antepasados y sus sitios simbólicos.

Continuando con el discurso de Eliade, definió el mito como una historia sagrada que:

Relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un

---

<sup>15</sup> ELIADE, Mircea. Mito y Realidad. Barcelona: Labor S.A, 1991. p. 18.

<sup>16</sup> CASSIER, Ernest. Antropología Filosófica. Mexico: UNAM, 1945. p. 65.

fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una «creación»: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los «comienzos». Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la «sobrenaturalidad») de sus obras.<sup>17</sup>

Es decir, el mito explica el sentido del origen de las cosas, de la vida, de esas preguntas existenciales que el hombre se plantea. Entonces es importante rescatarlo como una forma de conocer a la par de la mirada científica y tecnológica que se hace sobre el mundo, y no se puede descartar la realidad, que a pesar de que el hombre como sujeto pretenda mantener viva su cosmovisión, no está exento de las imposiciones de la modernidad. Reconocer la vida y el origen del universo, sin perder de vista, que tiene una relación directa con lo sagrado, que recoge hechos trascendentes como el nacimiento, la vida y la muerte del hombre relacionados con una visión de mundo.

El mito es relato vivo por excelencia, atiende en su estructura a un inicio, la complejidad de la acción y un desenlace de la historia contada desde la oralidad y transmitida de generación en generación. El mito es narración en el sentido en que comporta una superestructura que lo sostiene, que le otorga un nivel de lenguaje propio y hace de él materia sensible en su carácter verbal.

El mito una estructura que atiende a la vitalidad, de una realidad cultural extremadamente compleja que puede abordarse e interpretarse en perspectivas múltiples y complementarias, a la historia verdadera o historia falsa, a lo que revelan, al conocimiento y a su función. Por su parte, Lévi-Strauss, escribía que:

Cada sociedad expresa en sus mitos sentimientos fundamentales tales como el amor, el odio la venganza, comunes a la humanidad entera” y al decir “pretenden” establecer un claro juicio a ver en el mito una realidad que amalgame en una sola forma las miles de maneras expresivas de una sociedad.<sup>18</sup>

El mito como narración, no solo ofrece el rostro de una sociedad o sus indefinibles partes, también hace posibles esas partes de la sociedad, incluso, las no visibles, las que preexisten como formas secretas de la realidad. Klein, I. (2009) dice que “la narración es, en síntesis, una forma de conocimiento”, el mito en tanto narración permite descubrir y conocer, es “a través de la narración –continúa Klein – que cierta información o cierto saber, es decir aquello que necesita ser definido o

---

<sup>17</sup> ELIADE, Mircea. Mito y Realidad. Óp. Cit., p. 15

<sup>18</sup> LÉVI-Strauss. La estructura de los mitos. Antropología estructural. Buenos Aires: EUDEBA. 1968. p. 230.

explicado, se torna más accesible”.<sup>19</sup>

En esta narración que es el mito, existe una forma de comprensión que complementa la forma visible e inteligible de la realidad, y más allá, de la sociedad que vive esa realidad. Según Cassirer:

El mito ofrece, como si dijéramos, un rostro doble. Por una parte nos muestra una estructura "conceptual" y, por otra, una estructura "perceptual". No es una mera masa de ideas confusas y sin organización; depende de un modo definido de percepción. Si el mito no percibiera el mundo de un modo diferente no podría juzgarlo o interpretarlo en su manera específica.<sup>20</sup>

El mito es acción situado en un tiempo que es retorno permanente, un ir y volver del hombre como personaje situado para responderse las preguntas fundamentales de su existencia ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? Mito con diferentes posibilidades de interpretación según las diferentes culturas. Descubrir el rostro del mito, es moverse en el terreno del lenguaje simbólico para comprender su estructura conceptual y perceptual.

Partiendo de lo anterior, el identificar la esencia de lo que implica vivir y ser parte de la cultura de un barrio tan popular para la cultura nariñense como lo es el barrio Pandiaco, implica para sus habitantes un compromiso con su ser y con el mundo que los acontece. Aunque son conscientes de que son parte de una sociedad más industrializada, quizá el devenir de la “narración mitológica” es la que les permite mantener viva la oralidad de su vida cultural.

Esto sucede gracias a que los habitantes del barrio Pandiaco mantienen viva en su palabra, toda la herencia cultural de la que son dueños, y se manifiesta en cada uno de los lugares que, aún en esta modernidad, mantienen su connotación de sagrado. Por ejemplo, el Divino Niño Jesús del Chorro, del cual, esa pequeña fuente de agua originaria del Volcán Galeras, les recuerda la etimología de su nombre “agua de encato”, y como lo expresa la señora Olga Legarda “el agua del chorro es milagrosa” evocando así, que desde tiempos remotos el agua, ha sido uno de los símbolos más significativos del barrio, al igual que sus termales.

En consecuencia, Eliade manifestó que “conocer los mitos es aprender el secreto del origen de las cosas. En otros términos: se aprende no sólo cómo las cosas han llegado a la existencia, sino también dónde encontrarlas y cómo hacerlas reaparecer cuando desaparecen”<sup>21</sup>, y siguiendo de nuevo lo propuesto por Klein (2009) la narración favorece la experiencia colectiva, pues a través de ella “la experiencia individual se inscribe en la cultura de una comunidad. Porque toda

---

<sup>19</sup> KLEIN, I. La narración. Buenos Aires: EUDEBA. 2009. p. 11

<sup>20</sup> CASSIER, Ernest. Antropología Filosófica. Mexico: UNAM, 1945. p. 67

<sup>21</sup> ELIADE, Mircea. Mito y Realidad. Óp. Cit., p. 26.

comunidad, o sea un conjunto de seres humanos que interactúan entre sí, se constituye sobre la base de un consenso común en el marco del cual la narración de lo inusual puede interpretarse y cobrar significado.”<sup>22</sup>

Así mismo, Eliade agrega que: hay dos tipos de mito, los mitos de origen los cuales prolongan y complementan a los mitos cosmogónicos, estos dos nos hablan de cómo una nueva creación ha enriquecido o empobrecido el mundo; afirmando que dichos mitos relatan como la intervención de los dioses, generan el origen del mundo, del universo, respondiendo a los interrogantes que tuvieron los hombres desde su origen a partir de esas preguntas existenciales, relacionados con la historia de los dioses con la creación de mundo, de hombres, animales, plantas y alimentos que logran así darnos razón de algo.

Por otra parte, Cassirer afirmaría que:

Para poder captar y describir esta diferencia podríamos decir que lo que primariamente percibe el mito no son caracteres objetivos sino fisiognómicos. La naturaleza en su sentido empírico o científico puede ser definida como "la existencia de las cosas en cuanto está determinada por leyes universales". Semejante "naturaleza" no existe para el mito; su mundo es dramático, de acciones, de fuerzas, de poderes en pugna. En todo fenómeno de la naturaleza no ve más que la colisión de estos poderes. No es posible hablar de las cosas como de una materia muerta o indiferente. Los objetos son benéficos o maléficos, amigables u hostiles, familiares o extraños, fascinadores y atrayentes o amenazadores y repelentes.<sup>23</sup>

Para este autor, los tipos de mito parten de la percepción que se encuentra impregnada por cualidades emotivas y fenómenos de la naturaleza que no va más allá de las fuerzas sobrenaturales. En ese sentido, se infiere que solo habría mitos relacionados con la naturaleza y con lo humano, es decir, mitos que resultan ajenos a la experiencia humana más allá de la percepción, como el entorno natural y su origen, su esencia o su forma; y mitos relacionados con la humanidad, su origen, sus designios, sus destinos, oponentes o adversarios, defensores y salvadores; todos ligados al carácter emotivo.

Se pudo evidenciar en entrevistas y experiencias significativas el gran baúl de narrativa colectiva y personal que en cada uno de los habitantes del barrio Pandiaco permanecen como herencia de una cultura ancestral que a pesar del tiempo, se ha logrado mantener gracias a esa dinámica del mito como relato vivo.

---

<sup>22</sup> KLEIN, Óp. Cit., p. 15.

<sup>23</sup> CASSIER, Óp. Cit., p. 68

#### **4.1 LA PERSISTENCIA DE LA LITERATURA ORAL EN PANDIACO**

A pesar de que la historia intenta dibujar en la mente de los individuos acontecimientos de un tiempo determinado que le servirán a este mismo, como herramienta de su identidad y los conservará en los anaqueles de las bibliotecas o centros culturales, existe un lado de la historia que está más allá de las palabras de estos libros; y son, los relatos orales que albergan en la memoria de la palabra y se vuelven acontecimientos cada vez que el individuo los recuerda. Además, están muy ligados al mito, como fuente viva de un tiempo sagrado.

Para Eliade el mito lo considera verdad absoluta ya que explica una historia real y sagrada ocurrida en el alba de los tiempos, “in illo tempore”, en un tiempo primordial. “Los mitos revelan las estructuras de la realidad y los múltiples modos de ser en el mundo. Por ello, son el modelo ejemplar de los comportamientos humanos: revelan historias verdaderas, hace referencia a las realidades”.<sup>24</sup>

En este sentido, los mitos, no sólo refieren el origen del Mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, sino también todos los acontecimientos fundamentales que han hecho que el hombre haya llegado a ser lo que es, es decir, un ser mortal constituido en sociedad, sometido a las leyes del devenir, de la vejez y finalmente de la muerte. Y por lo tanto, una realidad ineludible como la muerte, demanda el mito para hacerla comprensible, para en cierta medida justificarla. El ser humano es mortal, porque algo ha pasado en ese tiempo primordial.

En tanto, Cassirer afirmó que “el mito en su verdadero sentido y esencia, no es teórico; desafía nuestras categorías fundamentales del pensamiento”.<sup>25</sup> Es decir, el mito es la primera expresión de la actividad cultural del hombre donde se evidencia la exaltación social y reafirmación cultural del pensamiento mediante la cosmovisión de determinadas sociedades, donde se enseña a los hombres las historias primordiales que los han constituido todo lo que tiene relación con su existencia, para llegar al secreto de su origen.

#### **4.2 LA VIUDA O LLORONA, LA MUJER DEL CALLEJÓN**

Es posible afirmar que Pandiaco en sus tiempos de origen, donde habitaron los cacicazgos Quillasingas que aún convergen en la narrativa del hombre actual los acontecimientos del pasado, que siguen vivos en sus actitudes del presente y los vuelven acontecimiento cada vez que en sus situaciones cotidianas, voluntaria o involuntariamente, “sacan” a flote su identidad cultural.

---

<sup>24</sup> ELIADE, Óp. Cit., p. 21.

<sup>25</sup> CASSIER, Óp. Cit., p. 65.

Es uno de los relatos más siniestros que se pudo recoger de la oralidad de Pandiaco, la imagen de una sombra negra que habitaba comúnmente entre la carrera 42 y 43 del lugar. Esta sombra negra, identificada como el símbolo de muerte, tenía en un principio el perfil de una agradable mujer que recorría un pasillo existente entre las dos carreras el cual era llamado “el callejón”, perseguía a los hombres que transitaban por ahí a altas horas de la noche y en estado de alicoramamiento. Ella, “parecía caminar tranquilamente al lado de uno, dice don Segundo Parra- habitante del barrio- despacio y poco a poco se va acercando, como uno anda borracho, poco mira, pero siente algo raro que se aproxima lentamente, cuando te das cuenta, estás en el piso, arrastrándote con las manos, mientras ella, ya te ha cogido los pies queriéndote llevar al cementerio o al “potrero”. Yo tuve suerte, porque alcancé la luz de la calle, pero tengo entendido, que si te lleva, apareces muerto en el cementerio o en el potrero”.

**Figura 5. Sector “el callejón”, 1980.**



Fuente: álbum personal.

Este relato de un habitante del barrio, permite identificar a “la viuda ” como un símbolo de muerte que busca, a través del “llevárselos” transportarlos a un estado metafísico donde la memoria lejos de ser rescatada, pretende encontrarse en una especie de devenir que unifica al tiempo arcaico con el tiempo moderno, pues a pesar de que el lugar pretenda o cambie su fachada a “moderna”, las raíces de su historia pretenden albergar en el relato la vida misma de sus símbolos. Las concepciones metafísicas del mundo arcaico, y la muerte, sin duda es una de ellas, no se han manifestado de forma invariable mediante un lenguaje teórico, pero el símbolo, el mito, el rito, a diferentes niveles y con los medios que le son propios y expresan un complejo sistema de afirmaciones coherentes sobre la realidad última de las cosas.

**Figura 6. Callejón Barrio Pandiaco actualmente.**



Fuente. Esta investigación.

De esta manera, el símbolo golpea la conciencia de las personas e intenta advertir en sus comportamientos, acontecimientos que lo alejen de esos niveles metafísicos pero que, a la vez, le permite contemplar su presente y su ahora.

### 4.3 LAS PIEDRAS

Uno de los lugares muy reconocidos del barrio Pandiaco está relacionado con un lugar que, por muchos años, sirvió de distracción familiar y a la vez, encubría el lugar mágico de encanto y desencanto. “Las piedras”, como era llamado por los lugareños, era una extensión de potrero, donde se encontraban unas piedras enormes en toda su área. “Tan grandes, que los niños podían jugar como si estuvieran en un parque de diversiones echo de piedra”, afirmaba la señora Magola Morán, quien recordaba lo que un día le habían contado sus abuelos. Estas piedras eran consideradas tan antiguas como los primeros cacicazgos Quillasingas. “Decía mi abuela, que esas piedras las escupió el Galeras, mucho antes de que los indios llegaran, y cuando éstos, se ubicaron en el Valle de Atriz, comenzaron a hacer sus rituales allí. Los señores de la luna (así eran llamados los Quillacingas), celebraban las ceremonias a la pacha mama y los funerales en esas piedras”.

Este potrero fue el epicentro de encuentros familiares todos los domingos, como si se tratase de un paseo de olla, familias, inclusive foráneas, venían a disfrutar de una tarde en este lugar.

Este símbolo del barrio, hace que los habitantes más antiguos, recuerden con añoranza el sitio y lo designen como un lugar sagrado del que también se le debía mucho respeto porque era atravesado por un riachuelo que se conducía al Rio Pasto, y guardaba en él, sobre algunos árboles, el duende, a quién nadie quería ser seducido por su tonada de flauta. Este personaje, tenía como preferencia a las niñas o mujeres de cabello largo. Por esta razón, y por los actos funerales de los antiguos, “las piedras”, era un lugar “pesado” después de las 6 de la tarde.

Así lo afirmaría la señora Magola Morán:

En una ocasión, la hija de un vecino fue enduendada, porque los niños no hacían caso y se metían por las orillas del rio de las piedras a coger unas flores blancas que crecían. Un día, la niña amaneció como enferma, con el paso de los días, no sabían que era lo que le pasó. La llevaron al médico y nada, hasta la llevaron con el padre de la parroquia diciendo que estaba poseída, me acuerdo que el padre Guillermo Flórez, que era el padre de esa época, la exorcizó o no sé qué fue que le hizo, pero siguió mala. Después de varias semanas, el vecino la llevó donde la señora Fany, ella curaba espantos, y ella dijo que estaba enduendada porque la niña comía estiércol de caballo y amanecía en las laderas del rio con su cabello bien peinadito. Para curarle la señora Fany le hizo un arco de esas flores blancas y la pasó a la niña varias veces, y así mismo decía unas frases, que poco me acuerdo, la última era “ángel malvado, acuérdate, cuantas leguas hay del cielo a la tierra y de la tierra al cielo” y así la curó. Doña Fany decía que el arco era como la puerta del cielo y que al recordarle al duende, se ponía a llorar y soltaba a la niña. Por esa vez y lo otro porque después de las 6 de la tarde en las piedras se

sentía el ambiente pesado, era que se temía a esa hora. <sup>26</sup>

Eliade señala que las piedras han sido utilizadas como instrumentos de acción espiritual y se han sacralizado en símbolos relacionados con la continuidad del tiempo arcaico, porque protegían contra la muerte temporal y hacían que el alma del muerto subsista eternamente. En cuanto a la piedra funeraria, al igual que la tumba, “es un elemento que fija el alma del muerto, le impide vagar y le sirve de morada transitoria cerca de los vivos. El alma habita la piedra como en otras culturas habita la tumba, que, por las mismas razones, es considerada como casa del muerto”. <sup>27</sup>

Pero la piedra, símbolo de dureza y permanencia, se convierte en símbolo protector de la vida contra la muerte, que aplaca el alma del difunto. El megalito funerario protege a los vivos de las posibles acciones nocivas del muerto; la muerte representa un estado de disponibilidad que permite ejercer influencias buenas o malas. “Fijada en una piedra, el alma se ve obligada a actuar únicamente en sentido positivo: fertilizando”.<sup>28</sup> Y es quizá por eso, que los ancestros utilizaron las piedras rituales para juntar la vida y la muerte. Seguramente, el ambiente “pesado” al que hacen referencia los habitantes de Pandiaco después de las 6 pm. En los sitios donde se ubicaban los petroglifos (destruíos por el afán urbanístico) tenía que ver con la idea de preservación en las piedras de las fuerzas muertas, que pueden producir encantamientos o enfermedad. Además, dichas piedras, por su origen, encerraban un símbolo de misterio, al ser lanzadas por el volcán Galeras adquieren la fuerza de la tierra contenida en el fuego volcánico.

Una vez mi mamá me contó que las piedras las lanzó el volcán, y que si las mirábamos bien, estaban en un lugar lejos de las casas donde se habitaba. Decía que allí los indígenas habían hecho ritos fúnebres, osea de los muertos, porque cuando comenzaron a construir las casetas de ventas que había antes, se sacaron huesos, vasijas y hasta unos palos que fueron guardados por los de la junta y otros, se los llevaron al Banco de la República. Unas piedras pequeñas estaban dibujadas con algunos monos. Por eso, también se sabe que en Pandiaco, la mayoría de sus lugares fueron cementerios de los indígenas.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Narración de entrevista a la señora Magola Morán, hecha el día 24 de noviembre de 2016. Habitante del barrio Pandiaco .

<sup>27</sup> ELIADE, Mircea. Tratado de Historia de las religiones. Madrid: Cristiandad. 1974. p. 272

<sup>28</sup> Ibid. p. 273

<sup>29</sup> Narración de entrevista a la señora Magola Morán, hecha el día 24 de noviembre de 2016. Habitante del barrio Pandiaco.

**Figura 7. Muestra de algunas piedras que se encuentran en el centro cultural Pandiaco.**



Fuente. Esta investigación.

En el pasado reciente las familias y los enamorados de Pandiaco y la ciudad visitaban las “piedras” del barrio para pasar un rato, jugar, pasearse, cocinar, hablar en ese punto de encuentro y se alejaban antes las 6 pm por temor a la “mala hora”. Estas piedras cercanas al río Pasto, contenían la fuerza del tiempo congelado, el recuerdo del pasado ancestral y por ello en las horas de tránsito entre el día y la noche podían encantar a los humanos, porque existía la creencia de que contenían la fuerza sagrada del tiempo.

A pesar de ser un lugar significativo para el barrio, éste no estuvo exento de los cambios modernos, ya que actualmente, en el lugar de las piedras, se encuentra ubicado uno de los condominios más grandes del barrio. Por indagaciones hechas en esta investigación, se pudo determinar que las piedras más grandes fueron demolidas para lograr sacarlas del lugar, y las más pequeñas, quedaron en poder de algunos trabajadores de construcción presentes en la demolición; otras en manos de algunos habitantes que vivían cerca del lugar; y otras, se llevaron al Banco de la República y al Centro Cultural de Pandiaco.

En conclusión, para el hombre contemporáneo del barrio Pandiaco, a pesar de que el lugar llamado “Las Piedras”, ya no exista como tal, porque como se advirtió fue arrasado por las compañías constructoras, las relaciones con las piedras se

mantienen en el imaginario colectivo y el espacio donde se encontraban todavía es objeto de respeto y se cuentan historias de “enduendamientos” o “malos aires” cuando la gente no se protege de estos sitios a determinadas horas peligrosas, su símbolo ha quedado impreso en su memoria, como parte esencial de su legado cultural.

#### 4.4 AGUAS TERMALES

Uno de los elementos simbólicos que quizá tenga mayor relevancia en la oralidad de los habitantes de Pandiaco es sin duda, el ser reconocido por sus aguas termales. Inclusive de ahí proviene su nombre PANDIYACU (agua que encanta). Y es por eso, que las aguas termales son el rasgo distintivo de esta zona del Valle de Atriz.

Las aguas termales, en un tiempo atrás, recorrían los principales lugares de la comunidad. La mayoría de las personas cuentan que las aguas termales eran curativas para dolores causados por enfermedades. Sus habitantes sentían que con el contacto de estas aguas, se producía un equilibrio entre sus mentes y sus cuerpos.

“El agua caliente que bajaba del Galeras, era una buena cura para el cuerpo y el alma, cuando éramos niños, nos gustaba bañarnos en ellas, aunque nos daba miedo porque nuestros padres nos decían que debíamos respetar los lugares sagrados de nuestros ancestros, y aunque no entendíamos, cuando nuestros padres hablaban, nosotros creíamos en todo lo que nos decían”, manifiesta la Señora Olga Legarda, habitante del barrio.

Con el paso del tiempo, los terrenos donde se acumulaban dichas aguas, fueron adquiriendo propietario, y así mismo, por supuesto, las aguas termales, hasta llegar a convertirse en baños públicos, que ya tenían un rubro económico; y, a la vez, convirtiéndose en fuente de ingreso para sus dueños.

Continuando con el discurso de Eliade, se podría afirmar que el agua es asimilada claramente a la luna, fuente de vida y matriz universal, en las cosmogonías arcaicas y primitivas existen numerosas variantes de las aguas primordiales como origen de los mundos. La función del agua es siempre desintegrar, purificar y regenerar “La vida humana aparece como algo frágil, que tiene que ser absorbido periódicamente, porque el destino de todas las formas es disolverse para poder reaparecer”.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> ELIADE, Óp. Cit., p. 246.

En este sentido, se podría afirmar que los Quillacingas y su relación con el agua, no puede dejar de ser una simple casualidad, lo que lleva a pensar en la estrecha analogía que tiene este lugar como “agua que encanta” y que a pesar de los avatares del tiempo, los lugares sagrados persisten.

Eliade manifiesta “El agua es germinativa, es fuente de vida en todos los planos de la existencia;”<sup>31</sup>, tal vez por esta razón, el manifestar “alivio” al estar en las aguas termales, implicaba para los habitantes de Pandiaco germinar de nuevo en todos los planos de su existencia, no solo se calmaba un dolor físico, ya que seguramente, eran “regenerados” desde su existencia misma, desde su herencia arraigada en aquellos “señores de la luna”, que colmaban su pacto con la tierra en la epifanía de la vida y de la muerte, del resurgimiento y de la destrucción de lo malo. “todas las divinidades lunares conservan de manera más o menos clara atributos y funciones acuáticas”.<sup>32</sup>

La función del agua es siempre desintegrar, purificar y regenerar. El mito del diluvio, o del sumergimiento de un continente en el agua (Atlántida), que aniquila al género humano y prepara la llegada de un tiempo nuevo regido por una humanidad nueva, se vinculan a la idea de la muerte y posterior renacimiento en el agua, a la concepción cíclica del cosmos y de la historia. La vida humana aparece como algo frágil, que tiene que ser absorbido periódicamente, porque el destino de todas las formas es disolverse para poder reaparecer.<sup>33</sup>

Las aguas regeneran porque anulan la historia y recuperan la integridad del tiempo primero, de alguna manera, disuelven su condición humana. Aunque hay muchas variantes del mito diluviano, casi todos ellos cuentan que solamente sobrevive un individuo del que descenderá una humanidad nueva y regenerada. En sí, el agua cura, protege, disuelve y sella el pacto con lo que llamamos ancestros.

En Pandiaco, las aguas termales eran bastante reconocidas por sus cualidades medicinales por ser concentradas de yodo y otros minerales. Los habitantes de Pandiaco manifestaban que curaban enfermedades de la piel como la dermatitis, problemas de circulación de la sangre, para personas que sufren de los nervios, reumatismo, asma, entre otras. Además, eran preferidas por las personas que pasaban por una cirugía, ya que por las propiedades de las mismas, favorecen la cicatrización.

---

<sup>31</sup> Ibid. p. 224.

<sup>32</sup> Ibid. p. 193

<sup>33</sup> Ibid. p. 246.

#### **4.5 PEDRO BOMBO Y EL GUERE-GUERE**

Uno de los rasgos característicos del barrio Pandiaco, además de su herencia ancestral, también está centrada en la oralidad. Ésta, como herramienta que posibilita que la cultura de un determinado grupo social sea dinámica, creativa y que a partir de este intercambio de relatos orales, el proceso social que se desarrolla sea una experiencia donde se puedan crear y valorar todos los elementos que forman parte de ella sin exclusión ni marginación de ningún tipo, está referida en dos personajes que marcaron a los habitantes del sector por su forma particular de “expresión”.

Pedro Bombo era un personaje que siempre mantenía en el sector de Pandiaco, dado que no era de su desconocimiento, la popularidad del barrio los días domingos. Era una especie de informativo “ambulante”, y no sólo dedicaba su elevada voz a enunciar actividades propias del sector, como campeonatos de fútbol, propagandas de invitación al mejor “frito pastuso”, cerca del matadero; sino que además, se aventuraba a “lanzar al aire”, las populares historias de leyendas y mitos que giraban en torno a las aguas termales, el matadero, la llorona, las piedras y muchas más. Su intención radicaba en generar temor a transeúntes que pasaban inocentes de todo lo acontecido en el sector.

A pesar del temor que esto pudo generar en quienes escuchaban sus historias, la importancia de Pedro Bombo en el barrio Pandiaco está en su particular manera de contar las historias. Era una especie de “grito” que alertaba al distraído y divertía, porque recordaba el pasado y lo “maravilloso que tiene el barrio” – manifiesta la señora Magola Pachajoa- habitante de Pandiaco.

**Figura 8. Pedro Bombo y el Guere Guere**



Fuente. Pasto antiguo.

Parecía un juglar, que con su voz, doblegaba los relatos del barrio y los acercaba a cada uno de los transeúntes; ya sea por temor o por respeto, era escuchado. Sus narraciones mantenían cierto “canto” o “sonido” que parecía ser transmitido en tiempo real.

Junto a este particular personaje, las calles del barrio, también eran invadidas por un hombre que no se sabe de dónde ni cuándo llegó, pero que tenía el cariño de todos los habitantes, le decían el guere-guere, porque sólo podía balbucear en su expresión. Recorría todos los días el barrio, con una sonrisa casi inocente de quien desconoce en sí maldad alguna; los niños sentían temor al verlo, pero cuando se acercaban a él, confirmaban en su inocente sonrisa que no era motivo de temerle; “hacia los mandados de los vecinos por 5 pesos”, afirma la señora

Magola Pachajoa, “a veces lo bañaba yo, y en otras veces, las vecinas. Todo para que no olierá mal y los niños no lo molestaran; lo queríamos mucho. Ya lo considerábamos parte del barrio, su voz no fue como la nuestra, pero su forma de ser decía mucho más que su boca”.

Estos dos personajes prevalecen en la memoria oral del barrio Pandiaco, pues difundían normas, conductas y valores contenidos en los relatos que narraban. “Así, por ejemplo ellos contaban, que cuando los borrachos se gastaban la plata de la comida y no llegaban a sus casas, por una extraña razón, siempre pasaban por el “callejón”, y justico que les aparecía la llorona y terminaban llenos de tierra, como arrastrados, o espantados, o peor, algunos no aguantaban y se morían”, afirma el señor Conrado. Pedro Bombo como contador de historias fue quizá sin proponérselo un defensor del tiempo pasado, actualizando a través de los textos literarios orales la conexión con los mitos que cuentan la historia popular de Pandiaco.

Actualmente, a pesar de que estos personajes desaparecieron con el tiempo, sus enseñanzas y recuerdos, deambulan en el barrio, repitiendo la experiencia cultural colectiva y reafirmando la visión del mundo de los pobladores del barrio que contiene la tradición oral, que es una forma de defensa cultural frente a la “modernidad” de la ciudad y su discurso positivista que desconoce otras lógicas de pensamiento y de relación con el entorno natural.

Walter Ong relaciona la oralidad como el conjunto de conocimientos que son transmitidos a través de cantos, rezos, discursos, leyendas, cuentos y conjuros; entendiéndola como la forma de relacionarse con el otro para contar e intercambiar las historias y también como lugar para compartir las experiencias de una cultura determinada.<sup>34</sup> La tradición oral parte de las repeticiones de diversos textos que pueden aumentarse indefinidamente, donde los seres que interactúan con otros y con el relato no conocen la escritura en ninguna forma, aunque aprenden, posean y practiquen su sabiduría de manera oral.

#### **4.6 EL DIVINO NIÑO JESÚS DEL CHORRO**

El Divino Niño Jesús, un símbolo cristiano, en el barrio Pandiaco cobra un significado más particular. Su ubicación se debe a la fuerte de discusión que se instauró hace más de 20 años entre los habitantes del sector y una constructora. En un lote baldío, que más parecía un lugar sacado de los cuentos de terror por su absoluta oscuridad, atravesaba una corriente de agua pura, que era usada por los habitantes cuando el agua potable escaseaba. Sin embargo, de la noche a la mañana, apareció el dueño de aquel lote y decidió venderlo a una constructora, la

---

<sup>34</sup> ONG, Walter. Oralidad y escritura. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 20

intención era levantar un edificio de apartamentos. Y por supuesto, esto implicaba acabar con el pequeño riachuelo. A pesar de tener los papeles en orden, los habitantes comenzaron una lucha que casi se vuelve interminable y con varias tutelas, sentencias, y edictos, se logró llegar a un acuerdo que permitía la construcción, pero sin dañar la corriente hídrica. Consecuencia de esto, los habitantes del barrio decidieron ubicar al Divino Niño Jesús como símbolo protector del riachuelo y celebrar cada 20 de Julio una misa en agradecimiento por su bendición.

Así lo relata la Señora Olga Mendoza, gestora de esta obra:

Más o menos en 1980 que llegamos a vivir acá, no había agua potable, solamente había un chorrito. Como era potrero, pasaban animales que ensuciaban el agua. Empecé a hacer chambitas y colocaba piedritas. Un día, el señor Leopoldo Mendoza, dueño del lote, destruyó las chambitas y le pedí el favor de dejarnos el agua. Así que el dueño me regaló el agua y solo me pidió que mirara por dónde la sacaba. Fui a la junta de acción comunal, hablé con el presidente, el Señor Conrado pero no me hicieron caso. Por eso, fui a Empopasto pero me dijeron que no, que vaya a Corponariño y tampoco me dieron solución. Me fui entonces a aguas cuencas donde me pidieron un formulario con más de 500 firmas. Así lo hice y me ha tocado insistir para que en 6 meses me saliera la legalización de agua. Recoger las firmas también fue difícil, pues me decían que para qué si algunos ya tenían agua; y ahora cada vez que los veo cogiendo agua del chorro, me da como gracia. Finalmente, me dieron la legalización, pero con algunos estatutos y los de la junta se enteraron que me dieron esos papeles. El señor Azael Luna, que en ocasiones me acompañó, se había confabulado con la junta para quitarme los papeles de legalización, pero yo no se los entregué. Eso me causó muchos problemas porque me denunciaron que estaba pidiendo plata.

En esos días, me llegó una carta de un político, un Dr. Mora exigiéndome los papeles. Ahí me enteré que los de la Junta, le habían solicitado plata al político para construir el chorro. Como yo no les entregué los papeles, la junta se fue a Corponariño para exigir los papeles de la legalización de agua. Ellos no les hicieron caso, porque legalmente era mío, ya que yo hice los papeles.

Después me demandaron, y me dijeron que los únicos que tienen derecho para tener esos papeles, son los de la Junta de Acción Comunal, como yo no les permití eso y no entregué los papeles, me gané de enemigos a la Junta de acción comunal. A ratos, me daba gana de entregárselos, pero recordaba todo lo que hice, así que tomé fuerzas y seguí con mi proyecto.

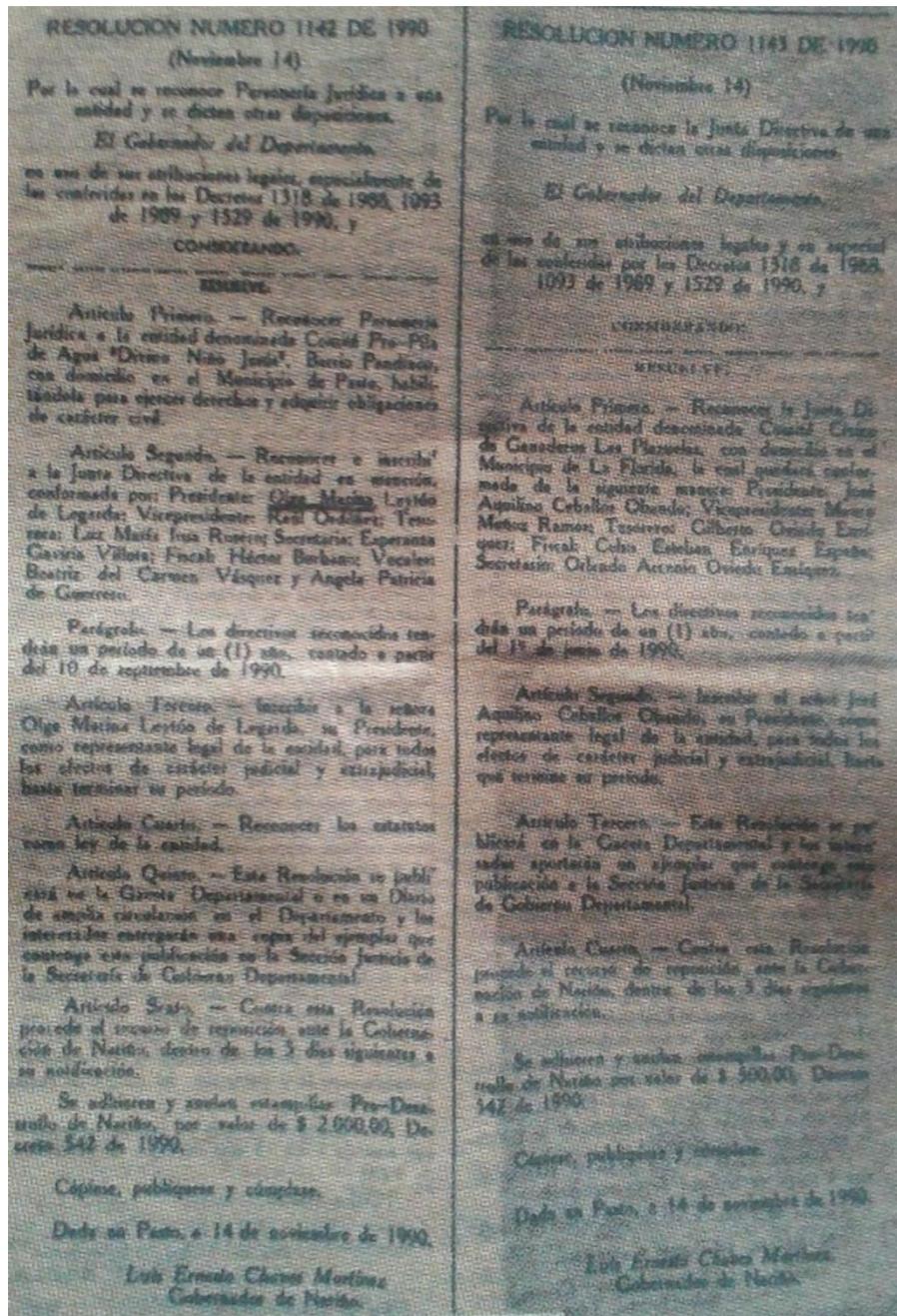
Fui a la gobernación y saqué el nombre "Pila de agua del niño del 20 de Julio". Y comencé a pedir ayuda para sacar el agua. Don Juan Ordoñez, me dio permiso para sacar la pila de la pared 50 centímetros hacia fuera. Con ese permiso me fui a la Alcaldía para solicitar materiales para hacer la pila. Además, tuve que comprar una póliza que me costaba 3000000. Don Azael, me colaboró para pedirle a un político, pero el señor le pasaba toda la

información a los de la junta y así mismo, cuando fui a ver los materiales, me di cuenta que ellos se llevaron los materiales que eran para la pila.

Por eso, me tocó construirla por mis propios medios, busqué a las personas que estaban construyendo para que me regalen materiales y poco a poco junté los materiales.

Y hace unos 7 años, me quitaron el agua otra vez, fue un ingeniero que estaba construyendo en el lote Leopoldo Mendoza. Entonces nuevamente me ha tocado estar en pleito. Me enteré que eso era una confabulación de la señora Hilda y el señor Miguel, que se ganó mi confianza y le entregué los papeles para que fueran a ver qué había sucedido. Pero el señor Miguel se los había entregado a la junta y no hicieron nada, al contrario, había sido para quitarme los papeles.

Figura 9. Resolución 1142 de 1990, por la cual se otorga nombre jurídico al chorro de Pandiaco.

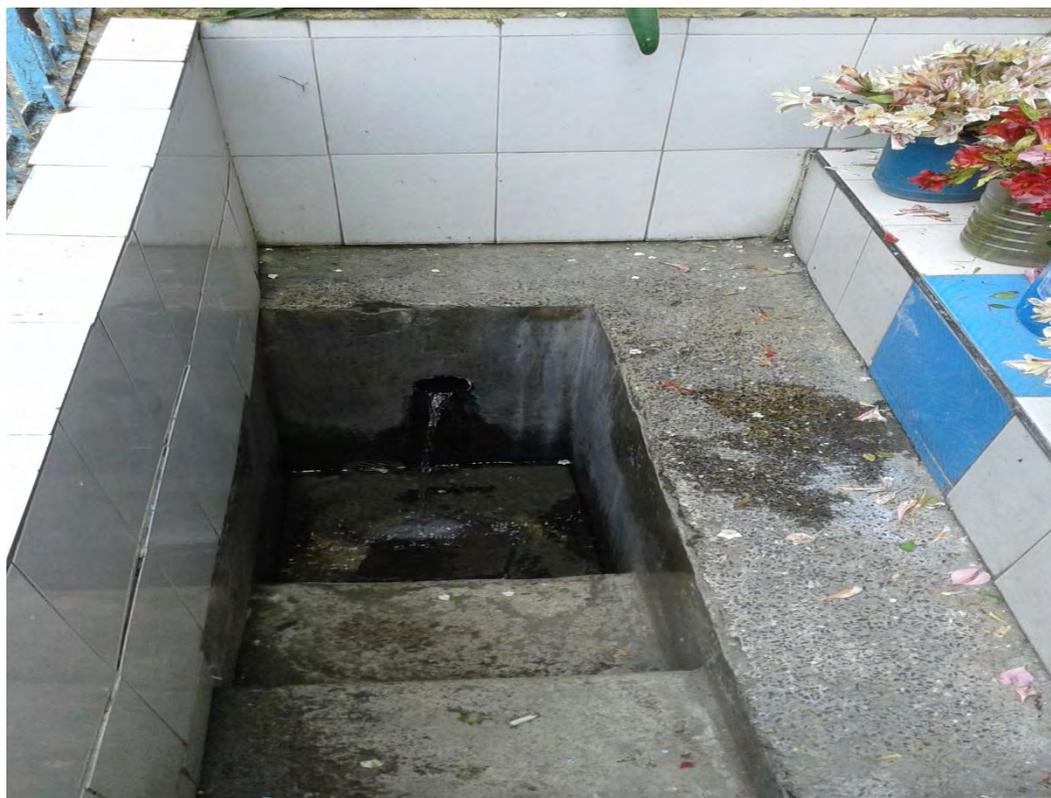


Fuente. Documentos personales de la Señora Olga Legarda.

Nuevamente me ha tocado iniciar con los papeles originales, a planeación, Corponariño, y me ha tocado volver a contar que me secaron el agua y que el

señor Leopoldo Mendoza ahora ya no quería dar permiso para canalizar el agua otra vez. Así que me tocó convencer al señor Leopoldo, que después de todo terminó dándome permiso otra vez, pero resulta que cuando hablé con el señor, él había creído que yo no tenía los papeles al día porque los de la junta le habían dicho eso. Al final, le mostré los papeles nuevos, porque los de la junta para eso me los quitaron, y por fin pude canalizar el agua otra vez. Cuando ya estaba abriendo las chambas, el Señor Leopoldo se apareció con la policía porque creía que le iba a romper para la casa de él, pero como Corponariño me había dado permiso para abrir por el andén, le expliqué que eso era espacio público y no pudieron hacer nada. Así canalicé por segunda vez, el agua del Niño del Chorro, como nosotros acá, lo conocemos.<sup>35</sup>

**Figura 10. Chorro de agua que baja desde el Volcán Galeras.**



Fuente. Esta investigación.

---

<sup>35</sup> Narración de entrevista a la señora Olga Legarda, hecha el día 25 de noviembre de 2016. Habitante del barrio Pandiaco y gestora del chorro del Divino Niño.

De esta manera, el Divino Niño Jesús del chorro, se convertirá en uno de los símbolos culturales más importantes que identifican al Barrio Pandiaco, no sólo por sus aguas, descendientes del volcán, sino porque además, encierran en su oralidad, una serie de sincretismos, que se identifican dentro de sus habitantes, como un legado propio de su cultura. Los milagros del divino niño y los poderes curativos de las aguas que bajan del volcán, se convirtieron en la relación apropiada, para que una comunidad, los identifique como propios.

Cuando por fin logré que el chorro estuviera canalizado y la imagen del divino niño Jesús lo cuidara, pasaron una serie de cosas que hicieron que los vecinos dijeran que ese niño sería bravo pero milagroso, comenzando porque como le dije, el señor Azael era quien me ayudó algunas veces, y como era albañil, le pedí que me ayudara a ver cuánto se me iba de cemento, ladrillo y el hierro, para hacerle como un muro que sostuviera la imagen.

Le pedí a los del IDAAT que estaban construyendo, que me regalaran el hierro, el gerente dijo que sí. Y fuimos los dos, el Azael y yo a traer el hierro. Como yo tenía que ir a una cita con el señor Obispo, lo dejé al Azael con el hierro.

Cuando llegué, el Azael estaba en el chorro para construir el muro. De repente, se cayó y a pesar de que era muy difícil darse un golpe fuerte, se golpeó de tal manera, que se le rompió una vena, decían que era la aorta; eso me ocasionó problemas con la familia del Azael, que tuvieron que operarlo de la cabeza. Ante esa situación, yo estaba muy preocupada porque esas operaciones de la cabeza eran muy difíciles en ese tiempo.

Yo le pedí muchas noches al Niño que por favor, lo regresara con bien. A los dos días, me enteré que al Azael no era necesario operarlo y se recuperó sin ningún problema. Después de un tiempo, cuando el Azael estaba mejor, se acercó a la Pila del Niño, entonces pude hablar con él y me dijo- Olga, este Niño es bravo y milagroso, como yo no le entendí, le pregunté que por qué decía eso, y me dijo es bravo, porque yo le quité el hierro bueno para un trabajo mío y le dejé el hierro viejo y por eso me empujó, porque en más de 30 años de albañil, he trabajado en construcciones más altas, y no me había pasado nada, y ahora me caí en su muro porque sentí que los pies me los arrastraban dijo asustado y bueno porque él mismo me sacó del hospital y llorando se fue. Desde ese día, nadie se atreve a quitarle nada al niño, y lo ven con mucho respeto.<sup>36</sup>

El carácter de ser un “Niño bravo” es interesante porque se carga la imagen religiosa con la simbología andino indígena de que lo sagrado obedece a la ambivalencia de los opuestos complementarios y de allí deriva su fortaleza cultural, un santo “bravo” es más poderoso que un santo “manso” y el ser bravo

---

<sup>36</sup> Ibíd.

hace que la gente se acerque al santo por temor a su furia y por la fuerza de sus milagros.

**Figura 11. Divino niño del 20 de Julio actualmente. Al lado, la señora Olga Legarda, gestora de dicha obra.**



Fuente. Esta investigación.

Recordando el legado simbólico que tiene Pandiaco como “agua de encanto”, y haciendo un recorrido ancestral de sus antepasados, no es nada raro que su “matriz” cultural esté relacionado específicamente con el agua. Reconociendo por supuesto que es un elemento vital del ser humano, es también comprensible que la relación entre los habitantes del barrio y el agua esté más cerca de esa estrecha unión con el cordón umbilical de su cultura.

#### **4.7 LA LUNA Y LOS BAÑOS DE PANDIACO**

Los más viejos de Pandiaco tienen memoria de la relación de la luna con la siembra y cosecha de productos agrícolas y con los baños en las aguas termales, dicen que cuando existían sitios públicos dedicados para bañarse, a las gentes que venían se les recomendaba hacerlo en determinadas lunas para que los efectos sanadores del agua sean mayores, por ejemplo cuando tenían sarnas o problemas de la piel era conveniente bañarse en menguante, para problemas relacionados con los huesos o dolores musculares en creciente, pero no era conveniente bañarse en luna tierna, porque los problemas de salud se agravaban y solo se podía usar esta luna para baños por diversión.

Eliade dice que la luna, como toda hierofanía, no es adorada por sí misma, sino por lo que en ella hay de sagrado, por la realidad que manifiesta, y así la luna marca los ritmos de la vida, el paso del tiempo y que los ciclos del ser humano se relacionan con las fases de la luna.

El barrio ha mantenido la fuente del Chorro, por ser parte de su manifestación simbólica, porque lejos de buscar satisfacer una necesidad básica, está más relacionada con lo que significa en su trascendencia cultural. El símbolo sacro se justifica porque le ha permitido al barrio mantener el imaginario del agua y su relación con la imagen cristiana de Jesús infante. La unidad del imaginario ancestral del agua con la imagen cristiana le ha permitido a lo nativo preservarse, camuflarse y difundir sus símbolos en una relación sincrética propia de un pueblo colonizado a través de la evangelización.

## 5. PANDIACO EN LA CIUDAD

Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de lo afrodescendiente, con tradiciones indígenas (sobre todo en las áreas mesoamericanas y andinas), del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite, afirmaría Canclini, “un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista que genera formaciones híbridas en todos los estratos sociales”.<sup>37</sup>

Cuando en un espacio geográfico coexisten culturas heterogéneas y se producen intercambios, el ser humano percibe la vida y las cosas de manera diferente; se sumerge paulatinamente en reflexiones profundas sobre el hombre y su entorno, llegando a reconocer la existencia de otras culturas y sus particularidades, con diferentes formas de pensar, caminar, hablar, escribir, alimentarse, organizarse y demás menesteres de la vida cotidiana.

¿Por qué cuesta reconocer la existencia de otras culturas? Porque la orientación recibida habilitó al hombre para conocer y profundizar una sola realidad, homogénea, universal; no en otras realidades aunque el hombre aspiraría en entrar en la otra realidad, pero difícilmente se consigue, aunque se la expliquen; no la comprendería en sus significados originales, quizá parte de la realidad sí, pero no su totalidad; porque fue formado para otro tipo de interpretación más lineal que circular.

Para lograrlo, es necesario cambiar la propia perspectiva por la del "otro", considerando y teniendo en cuenta el punto de vista, la concepción del mundo, los intereses, la ideología del otro; y no dando por supuesto que la "de uno" es la única posible, es ver desde donde el "otro" lo ve, es echar mano de la alteridad misma.

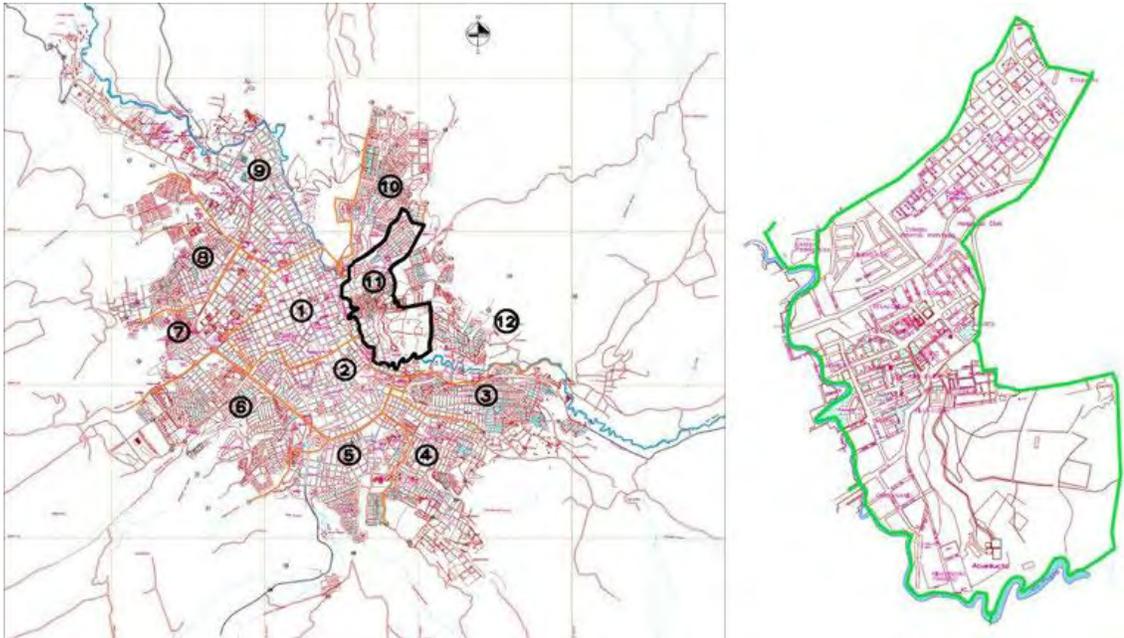
El barrio Pandiaco como heredero de las tradiciones indígenas y católicas se sumerge en el contexto de un espacio urbano, de pavimento y de construcciones realizadas destruyendo los espacios rituales, que no han logrado extirpar lo esencial de la cultura ancestral, que se ha mantenido bajo el manto de lo sagrado ya sea en forma de lo indígena o de lo católico. Ese pequeño espacio que desde los tiempos originarios, se identificó como parte de los primeros cacicazgos de indígenas Quillasingas dejará el legado del respeto por las aguas termales, el simbolismo propio de las piedras, el temor del duende, la viuda y el sincretismo religioso convertido o utilizado por la comunidad como un mecanismo de

---

<sup>37</sup> GARCÍA Canclini. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires: Paidós.2001. p. 71.

preservación cultural

**Figura 12. Ubicación Geográfica por comunas del barrio Pandiaco.**



Fuente. Plan de Ordenamiento Territorial.

Entre tanto, y partiendo de la idea de Eliade, quien manifiesta que en el mundo moderno, el hombre profano conserva, inconscientemente, huellas del comportamiento del hombre religioso, del “homo religiosus” del que desciende. En cierto sentido, podría casi decirse que, entre los modernos que se proclaman irreligiosos, la religión y la mitología se han “ocultado” en las tinieblas de su inconsciente; coincidiendo con Jung, cuando afirma que el inconsciente es siempre religioso y que se podría hablar largamente sobre la aparente desaparición del sentimiento religioso en el hombre moderno o, más exactamente, sobre la ocultación de su religiosidad en las regiones profundas de la psique.

Se puede explicar por qué a pesar de que Pandiaco se identifique como uno de los barrios más estructurados a las necesidades de la época, en su interior, todavía se ubique el legado ancestral disfrazado de un sincretismo que de alguna manera, garantiza la vivencia de su narrativa y creencia cultural. Así por ejemplo, el Divino Niño Jesús del 20 de Julio aún permanece en la carrera 42, pese a vivir rodeados de estructuras nuevas como edificios, guarda su simbolismo vivo en cada relato de sus habitantes.

El barrio actualmente tiene una estructura moderna, al servicio universitario por vivir en una zona educativa, pero en medio de esa urbe, la conciencia de los habitantes nativos, ha logrado mantenerse como en ese espacio de ocultamiento existencial, donde la religiosidad de su “tiempo primogénito” cobra vida cada vez que sus habitantes destruyen ese tiempo lineal y a través de la oralidad y los ritos del Divino Niño, destruyen el monólogo modernizado de una ciudad callada por el pavimento. Según Eliade, incluso la existencia más desacralizada conserva restos de una valoración religiosa del mundo. Para el hombre moderno, la posibilidad de acceso a lo sagrado sigue presente porque las estructuras mítico-religiosas continúan latentes en la realidad de hoy en día.

**Figura 13. Universidad Cooperativa de Colombia rodeando parte del barrio Pandiaco (actualmente).**



Fuente. Esta investigación.

El tiempo es uno de los marcos en que se inscribe la manifestación de lo sagrado, cuando éste pierde este carácter, causa temor, ante el empuje de la ciudad los habitantes de Pandiaco, observan cómo el tiempo lineal moldea sus vestigios ancestrales y culturales y reaccionan defendiendo lo poco que mantiene su identidad cultural por ello luchan por defender el Chorro del Niño como uno de los últimos vestigios materiales de su imaginario mágico y religioso que se nutre de

una agonizante literatura oral, frente a una ciudad ajena a que las raíces de su cultura están en estos espacios cargados de simbología.

Como lo afirma Velasco, “la historia humana atestigua desde sus épocas más remotas la atención que los hombres han prestado a la religión y sus intentos por expresar y hacerse cargo racionalmente del principio escondido que crea en ellos la necesidad de vivirla”.<sup>38</sup>

Toda realidad del ser humano es en sí un acto religioso y puede decirse que la historia, no es sino la historia del intento de afrontar y asumir su realidad, la vida y la muerte y con ello atemperar la angustia de lo desconocido. “La muerte, antinatural para la naturaleza, irracional para la razón, pero finalmente natural y necesaria”.<sup>39</sup> La muerte resulta ser clave imprescindible en la búsqueda del sentido de la vida creando a lo largo de la historia distintos imaginarios en los que Eliade haya elementos comunes tendentes a seguir determinados modelos que se repiten una y otra vez. “Una cultura, como un individuo, se revela, no solo por su manera propia de valorizar la vida, sino también por su actitud ante la muerte”.<sup>40</sup>

Muestra de esto, está en el relato de la señora Olga Legarda, quien al narrar cómo, por causas malas, el Divino Niño casi se lleva al señor Azael:

Quando yo le conté sobre cómo al Azael casi lo castiga el divino niño con la muerte, es que entendemos porqué debemos siempre obrar con bien, además, a lo religioso siempre hay que respetarlo porque son cosas sagradas que no permiten burlas<sup>41</sup>

Precisamente es ahí, en ese hecho de valoración a la vida, como cultura que se mantiene en la dinámica de la existencia, es donde se encuentra a los habitantes de Pandiaco más antiguos como protectores de su herencia cultural. Son conscientes de que con la muerte de cada uno de ellos, una parte de su cultura se desprende de esta existencia, pero también, reconocen en el quehacer educativo, un punto clave para que ese proceso de “muerte cultural”, no se lleve en su totalidad.

---

<sup>38</sup> VELASCO, Martín. Introducción a la fenomenología de la religión. Madrid: Trotta. 2006. p. 32.

<sup>39</sup> BALLESTER, Manuel y UJALDÓN, Enrique (eds.). Sobre la muerte. Madrid: Biblioteca Nueva. 2009. p. 9.

<sup>40</sup> ELIADE, Mircea. Bajo el signo de Zalmoxis. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008. p. 8.

<sup>41</sup> Narración de entrevista a la señora Olga Legarda, hecha el día 25 de noviembre de 2016. Habitante del barrio Pandiaco y gestora del chorro del Divino Niño.

La Institución Educativa “Aurelio Arturo Martínez”, juega un papel importante en la preservación cultural, a pesar de estar inmersa en la modernización, lleva de la mano actividades que le permiten “resguardar” la oralidad, mitos y leyendas de los estudiantes del sector. La institución, se convierte, a través de procesos educativos, en ayuda que le permiten al barrio Pandiaco, mantener su cultura, darle sentido a su discurso para ser visto como uno de los barrios más antiguos de la ciudad de Pasto.

La institución educativa realiza actos culturales que organizan, donde demuestran a través del canto, poesía, coplas y teatro, parte de su legado cultural, que los niños van conociendo a través de estas actividades.

**Figura 14. Estudiantes de la Institución Educativa Aurelio Arturo Martínez.**



Fuente. Esta investigación

Los espacios que permiten mantener sus arraigos culturales vivos, se convierten en símbolos que recrean de algún modo, el conocimiento ancestral. El símbolo, diría Eliade, revela una estructura del universo más profunda que la realidad evidente, y por lo tanto no es accesible al conocimiento racional, por ello difícil de expresarse en un lenguaje objetivo. El simbolismo religioso es multivalente y permite al hombre descubrir cierta unidad del mundo que lo rodea y su lugar en él, es decir, aporta una significación a la existencia humana.

De esta manera, lo que los hombres “creen”, en efecto, parece no poder escindirse, tanto desde la historiografía como desde el campo de los estudios de la religiosidad, de lo que los compone en tanto hombres particulares y en tanto hombres sociales o pertenecientes a determinado grupo o comunidad. Esta cualidad es la que se constituye como fundamento para el carácter específico de una determinada comunidad, el hombre de barrio, se somete a una oralidad general, donde las narraciones de cada uno, entretejen el sincretismo de un barrio con lo moderno, pero que alberga en su esencia, aún su dimensión sacra del primer tiempo intentando situarlo dentro de la amplia gama de fenómenos de raigambre sagrada, espiritual o religiosa ya conocidos, carácter que, justamente, se fundamentará en gran medida en las singularidades del hombre moderno.

**Figura 15. Edificio moderno en el barrio Pandiaco.**



Fuente. Esta investigación.

Los símbolos no sólo responden a sus relaciones internas intrínsecas, sino que también cobrarían su significación funcional en relación a una estructura operante

de vida. El hombre del barrio Pandiaco recorre su calles, atraviesa su historia ancestral con pasos de recuerdo y olvido; intenta ser un hombre de “mundo”, pero no descarta su esencia, él es en la medida en que su antropología le recuerda su génesis, y así, revive en esencia el símbolo del que como si fuese un cordón umbilical, lo sujeta a su forma primera de ser.

Mircea Eliade, por su parte, ha venido perfilando certeramente la complejidad del objeto de estudio, y apunta que:

Es necesario subrayar el valor existencial del simbolismo religioso, es decir, el hecho de que un símbolo siempre señala una realidad o una situación en la que se encuentra comprometida la existencia humana. [...] Los símbolos mantienen aún contacto con las fuentes profundas de la vida; expresan, podría decirse, lo ‘vivido como espiritual’ (le spirituel vecu)” Por esta razón tienen algo así como un ‘aura luminosa’; revelan el hecho de que las modalidades del espíritu son al mismo tiempo manifestaciones de vida y por ello comprometen directamente la existencia humana. (...) revela la continuidad entre las estructuras de la existencia humana y las cósmicas”.<sup>42</sup>

Sin embargo, existen realidades que es preciso mencionar, a pesar de que el hombre en su esencia busque al símbolo como recuerdo de sus arquitecturas orales; no es difícil de escatimar que vive en una secularización moderna que lo obliga a mantenerse a la vanguardia en todo el sentido de su vida, volviéndolo así, en un estado de dependencia absoluta a una estrecha red de “modernidad”.

O como mejor lo expresaría Casanova:

El proceso de la secularización, adecuado para la transformación histórica sufrida por la cristiandad europea occidental desde la Edad Media a nuestros días, no puede aplicarse a espacios culturales que contienen dinámicas muy diferentes a la hora de estructurar las relaciones y tensiones entre la religión y el mundo, o entre la trascendencia cosmológica y la inmanencia profana.<sup>43</sup>

Las nuevas relaciones mencionadas por Casanova hacen referencia, pues, a la tensión modernidad - religión, que se podría comenzar a resolver disciplinariamente a partir, entonces, de la idea de las modernidades múltiples, afirma Jurij M. Lotman en relación a una teoría semiótica de la cultura, a la cual define como “todo el conjunto de la información no genética, como la memoria

---

<sup>42</sup> ELIADE, Mircea. Observaciones metodológicas sobre el estudio del simbolismo religioso. En “Metodología de la Historia de las Religiones”. Comp. Mircea Eliade y Joseph M. Kitagawa. Barcelona: Paidós.1986. p. 134.

<sup>43</sup> CASANOVA, José. Reconsiderar la Secularización. Una Perspectiva Comparada Mundial. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 7 Noviembre de 2007, UAM-AEDRI. p. 34.

común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales.”<sup>44</sup> Desprendido de esta interpretación de la cultura, cabe aquí mencionar que toda cultura, en la medida de su determinación histórica, genera un modelo cultural propio, operando bajo el principio de contraposición entre ésta y lo que es considerado por los sujetos que la experimentan como la no cultura.

Un ejemplo particular de estas circunstancias, estaría dada en el hecho de que en el barrio Pandiaco, la población universitaria, que se consideraría como foránea, en algunas ocasiones, no se articula al pensamiento cultural del barrio, ya que simplemente habitan allí, por una necesidad más geográfica, que por gusto propio. En ese orden de ideas, involucrarse con su cultura o restringirse de algunos comportamientos, están de ser hechos muy lejanos de llevarse a cabo por ellos. Así, Pandiaco sufre una fragmentación de pensamiento, al involucrar en su comunidad, personas lejanas de su cultura y arraigar a sus habitantes que aún mantienen vivo su andamiaje cultural.

---

<sup>44</sup> LOTMAN, Jurij M. Y Escuela de Tartu. *Semiótica de la Cultura*. Madrid: Cátedra. 1979. p. 78.

## 6. CONCLUSIONES

Se identifico al barrio Pandiaco como heredero de ciertas características culturales ligadas al tiempo remoto, y que pese a los avatares de la modernidad, ha sobrellevado en la memoria de sus habitantes, su oralidad, su historia cultural y sus rituales y su imaginario cultural, es abrir una puerta a un diálogo con sus habitantes, los recuerdos y vivencias que narran, demuestran que aún se sienten parte de un legado ancestral que no ha sido superado con el tiempo.

Un elemento importante que se pudo evidenciar a lo largo de este trabajo investigativo, es la idea de que a pesar de ser actualmente un barrio bastante urbanizado, Pandiaco no ha dejado a un lado sus lugares sagrados; que en últimas son, los que le permiten mantener ese ambiente de “no tiempo” en su memoria cultural. Inclusive, habitantes que llegan, terminan involucrándose directa o indirectamente en este legado que un día fue de los señores de la luna.

La condición simbólica que guarda una estrecha relación con lo religioso, es la que permite identificar a Pandiaco como un lugar donde persisten ciertos símbolos indígenas, en este caso, encarnados la mayor de las veces en ritos, ancestrales o católicos. Dicha condición simbólica resulta, de hecho, aprehensible, porque está configurada por cierta red de relaciones de sentido que le otorgarían identidad al barrio en sus dimensiones culturales, es decir, tanto dentro de la comunidad en general como en relación a su función cultural para con el resto de la sociedad. Y es por eso, que el barrio Pandiaco seguirá resonando en la historia de los poblados del Valle de Atriz, como uno de los que más historia cultural ha aportado a la ciudad.

Llegar a ser humano, es llegar a ser un individuo que se identifica dentro de ciertos esquemas culturales que históricamente cobran sentido, en cuanto le permiten al hombre vivir y sustentar su pasado, presente y futuro dentro de una red de significación de la cual se apropia en la medida que se identifica como ser en el mundo; los habitantes de Pandiaco, por supuesto, no podían ser la excepción, ya que en cada visita y experiencias significativas con ellos, se pudo ver que pese al tiempo, en su memoria habitan gran cantidad de relatos que les permite reconocerse como uno de los barrios más ancestrales; los relatos en torno a seres que sobrepasan la realidad, como la viuda; o los personajes importantes porque difundieron sus mitos, leyendas e historia como Pedro Bombo y que aún permanecen en la memoria de sus habitantes en confluencia con lo católico y lo moderno.

El mito, sustenta la cosmovisión de un pueblo ya que se convierte en materia viva de una comunidad, porque explica y responde a cada uno de los acontecimientos primordiales de la vida, del hombre en la línea del tiempo y el espacio, en ese movimiento permanente del eterno retorno entre el nacer y el morir para volver a

empezar un nuevo ciclo de vida. De ahí, que el barrio Pandiaco se caracterice por mantener una población, que a pesar de las ideas modernas, sientan la necesidad de mantener el valor cultural que los identifica. Y es por esta circunstancia que el nombre del barrio “Pandyacu, agua de encanto” sobrevive a los efectos secundarios de una modernización arquitectónica, que lejos de acabar con su legado; les permite mantener aún con más cautela el recuerdo de sus ancestros.

Lo moderno expresado en la llegada de la constructora de casas, edificios, centros médicos, religiosos, de salud, colegios, que implicó la destrucción del espacio antiguo, el desplazamiento de los habitantes ancestrales a otros lugares de la ciudad el advenimiento de gentes extrañas como los habitantes de las nuevas viviendas, los estudiantes universitarios de las universidades Mariana, Cooperativa, San Martín y Nariño, implicó un duro golpe contra los espacios sagrados como el chorro del 20 de Julio y baños de aguas termales; el sitio de las piedras, la comunidad originaria desde su visión del mundo dio una ardua lucha simbólica y jurídica, por preservar el chorro del Divino Niño del 20 de Julio que en el sincretismo religioso y como recurso cultural, esconde en la figura del infante Dios, la presencia del poder sagrado del agua y es un espacio que permite preservar física y simbólicamente el significado del agua sanadora y regeneradora de la vida.

La supervivencia del callejón ubicado entre las carreras 42 y 43 con el imaginario de poder espiritual implica no solo la presencia de los poderes “pesados” del mundo antiguo sino su adaptación al mundo moderno en la geografía actual del barrio para construir la identidad “híbrida” del habitante del barrio Pandiaco.

Con relación a la “viuda o vieja”, se puede inferir que este ente femenino tiene en Pandiaco y en el resto del imaginario de los pueblos andinos, una doble naturaleza: se presenta como una mujer muy hermosa que atrae a los hombres que pasean por el espacio del callejón a altas horas de la noche y luego se transmuta en un ser animalesco mitad mujer desgreñada y mitad felina con unos colmillos que van de la boca al pecho y en esta imagen “embruja” o altera la visión de la realidad de la víctima para arrastrarlos al mundo de los muertos que es el cementerio o los lugares desolados del antiguo barrio que eran su territorio, para chuparle su vida o en otras versiones para poseerlos sexualmente.

Esta doble esencia de lo bello y lo feo y el poder de transmutación caracterizan a esta personaje que persigue principalmente a los borrachos y hombres solitarios, que según la versión de la señora María Paz pobladora del municipio de Chachagui, se debe a que fue una mujer muy bella casada con un músico borracho, que se murió y ella lo siguió llorando en la soledad del campo hasta que fue enduendada y convertida en la “mechuda muelas de gato grande” esto explicaría su afición por los borrachos y los músicos trasnochadores y su capacidad devenir o cambiar de forma para engañar a sus presas. Es una mujer vieja porque tiene en sí misma sintetizados todos los tiempos el pasado, el

presente y si la memoria persiste el futuro también.

La figura de la Vieja de Pandiaco se emparenta con la Vieja del Monte o Cucauila del valle de Sibundoy o con la Vieja del Monte de los Awa de Ricaurte que cumple la función de espantar los cazadores y curar las enfermedades de los arboles con su saliva en el caso de Pandiaco ejerció y ejerce la función de “castigar” a los borrachos para ejercer un control social a la comunidad y de marcar el territorio ancestral de Pandiaco, hoy copado en su mayoría por la ciudad moderna.

La vieja de Pandiaco representa una figura terrorífica y a la vez sensual esa ambivalencia simbólica es muy importante porque establece la conexión entre la ficción y la realidad y le da verosimilitud a los relatos, la Vieja a la vez hechiza con su hermosura, erotismo y la fragilidad, pero cambia y muestra su carácter monstruoso concupiscente cuando ha conseguido seducir y refleja así la naturaleza de las pasiones humanas y del amor físico que se sacia con el placer de la carne, tal como lo destaca e interpretan los narradores de Pandiaco.

La supervivencia de las casas viejas y el callejón de las carreras 42 y 43 y de su imaginario como el espacio donde la viuda puebla la noche implica no sólo la conservación física, si no la vigencia de una forma antigua de establecer las relaciones con los seres de la naturaleza y los seres sobrenaturales, estos seres son muy importantes para la vida de la comunidad de Pandiaco porque representan el punto de contacto con lo mágico y la ruptura con el discurso racional que impera en el mundo moderno de la ciudad de Pasto.

Con relación al Divino Niño del 20 de Julio, se puede inferir que el agua como símbolo de vida, purificación, regeneración y sanación es muy importante para entender el imaginario de la gente originaria de Pandiaco.

La presencia de las aguas termales establece la relación del volcán con la ciudad, de la fuerza interna de la tierra con el ser humano, cuando este se baña en sus aguas, la curación de las enfermedades física y espirituales se da por el contacto químico con los minerales que el agua contiene como por el poder del fuego que en sí misma transporta a través del calor y porque en su paso subterráneo, se nutre de la fuerza escondida de la tierra, de la madre universal. Entrar en contacto con las aguas termales, significaba ante todo, establecer el dialogo entre el cuerpo el volcán Galeras y la tierra con sus sales y sus poderes en esa forma el agua curaba y regeneraba al volver la salud que es la vida.

La pérdida de las aguas termales por la urbanización de Pandiaco y la falta de una política cultural de la alcaldía y las curadurías urbanas, permitieron que las constructoras irrespeten los espacios y las aguas sagradas, afectando la cultura de Pandiaco y Pasto. Por su parte, la lucha de algunos pobladores originarios de Pandiaco, por preservar el chorro del Divino Niño, simbolizó la pugna entre lo antiguo, tradicional o indígena contra lo moderno, la politiquería y la desidia de las

autoridades y la ciudad por su cultura.

El largo proceso que según la señora Olga Legarda, se dio durante varios meses a través de peticiones respetuosas a las autoridades y a la constructora y hasta la interposición de una tutela en el año 2010 para que se garantice que el agua sagrada pueda salir aunque sea en un pequeño chorro a la superficie y ser empleada con los fines rituales por la gente de Pandiaco y poder construir el andén pegado al edificio de la constructora un altar con la imagen del Divino Niño y el chorro del agua, fue un logro cultural digno de resaltarse porque la cultura antigua emergió para defender los derechos comunales de la gente de Pandiaco.

Este monumento sincrético entre la religión católica y las antiguas religiones indígenas muestran el culto ancestral al agua y que sea el Niño Dios el patrón del agua es también significativo, porque el niño representa en la tradición andina el poder de lo pequeño, de lo “chuncho” que se emparenta con imágenes como la del duende, el niño Dios de los reyes de Mocondino y el Niño Dios del amor del vecino territorio de Juanoy, lo pequeño es lo bravo también lo inocente y lo salvaje.

## BIBLIOGRAFIA

BALLESTER, Manuel y UJALDÓN, Enrique (eds.). Sobre la muerte. Madrid: Biblioteca Nueva. 2009.

CASANOVA, José. Reconsiderar la Secularización. Una Perspectiva Comparada Mundial. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 7 Noviembre de 2007, UAM-AEDRI.

CASSIER, Ernest. Antropología Filosófica. Mexico: UNAM, 1945.

CIEZA DE LEÓN, Pedro. Crónicas del Perú. Perú: Colección austral, 1962.

DURANT, Gilbert. La imaginación simbólica. Buenos Aires: Amorrurtu. 1971.

ELIADE, Mircea. Bajo el signo de Zalmoxis. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.

\_\_\_\_\_. Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.

\_\_\_\_\_. Mefistófeles y el andrógino. Barcelona: Kairós. 2001.

\_\_\_\_\_. Mito y Realidad. Barcelona: Labor S.A, 1991.

\_\_\_\_\_. Tratado de Historia de las religiones. Madrid: Cristiandad. 1974.

\_\_\_\_\_. Observaciones metodológicas sobre el estudio del simbolismo religioso. En "Metodología de la Historia de las Religiones". Comp. Mircea Eliade y Joseph M. Kitagawa. Barcelona: Paidós. 1986.

GARCÍA Canclini. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires: Paidós. 2001.

GRANDA, Osvaldo. Mito y arte prehispánico en los Andes. México: ILIE UDENAR, 1997.

KLEIN, I. La narración. Buenos Aires: EUDEBA. 2009.

LÉVI-Strauss. La estructura de los mitos. Antropología estructural. Buenos Aires: EUDEBA. 1968.

LOTMAN, Jurij M. Y Escuela de Tartu. Semiótica de la Cultura. Madrid: Cátedra. 1979.

MUÑOZ, Lidia Inés. Los Pueblos del Valle de Atriz. [en línea] Bogotá, Colombia: 2015 [Consultado 03 Mayo de 2014] Disponible en Internet: [http://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac\\_css/index.php?lvl=author\\_see&id=13032](http://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=13032).

ONG, Walter. Oralidad y escritura. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2006.

RODRIGUEZ, R. Héctor. Ciencias Humanas y Etnoliteratura: introducción a la teoría de los imaginarios sociales. Pasto: Ediciones Universidad de Nariño.

VELASCO, Martin. Introducción a la fenomenología de la religión. Madrid: Trotta. 2006.